

**Serie: Tratados Teológicos**

# **Muerte Vicaria**

Un estudio de la muerte sacrificial de nuestro Señor y Salvador Jesucristo y su importancia en el plan de la redención.



*Federico Salvador Wadsworth*





## 0. Contenido

0.	Contenido .....	2
1.	Introducción General .....	3
2.	Estructura del Tratado Teológico .....	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado .....	6
5.	Propósito del Tratado .....	7
6.	Desarrollo del tema .....	7
6.1.	Introducción.....	7
6.2.	El sacrificio por el pecado .....	7
6.3.	La muerte vicaria prefigurada.....	11
6.4.	Una profecía apasionante .....	15
6.5.	Ampliando el concepto de muerte vicaria .....	16
6.6.	La Pascua, un anticipo.....	19
7.	Material complementario .....	22
7.1.	Las últimas horas antes de su muerte .....	22
7.2.	La muerte de cruz .....	31
7.3.	La sábana de Turín.....	33



## 1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

## 2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- |    |                            |             |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas      | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías                | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías                | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas        | Serie 90.nn |
| f. | Historia                   | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- a. Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

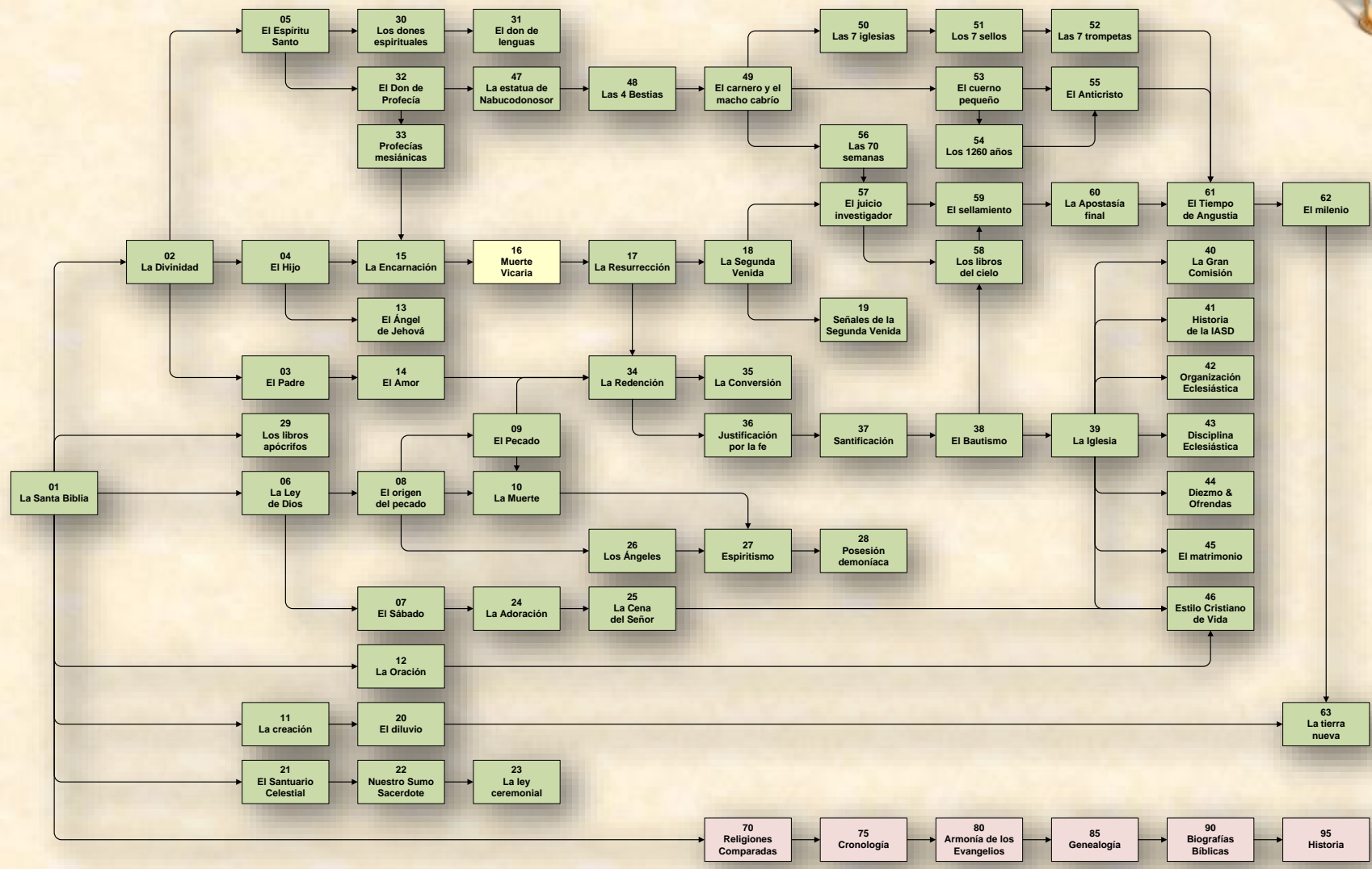
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).

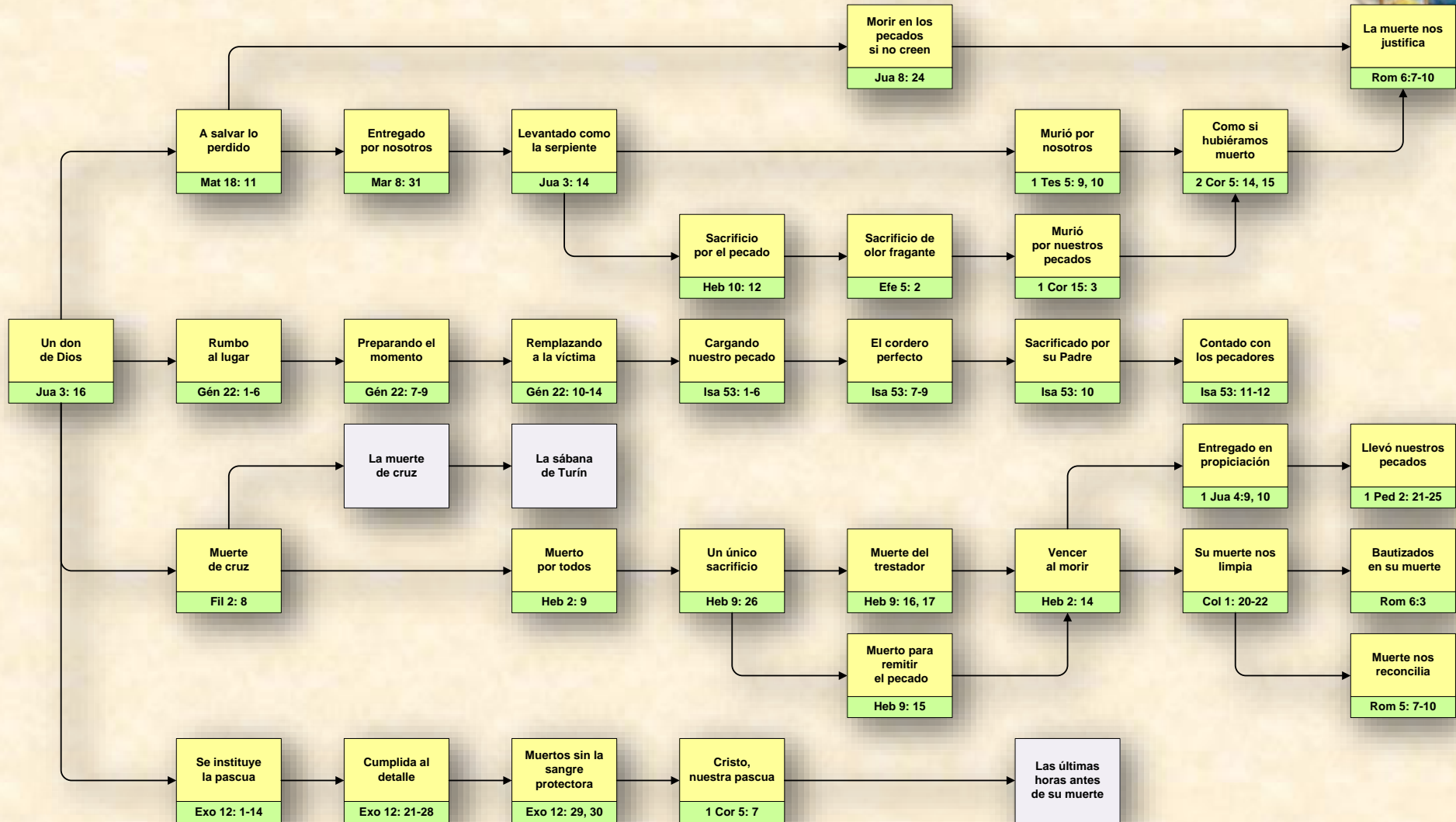


### 3. Mapa General de Tratados





#### 4. Mapa del Tratado





## 5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Presentar la muerte de Jesús como sacrificio por el pecado.
- b. Entender la importancia de la muerte vicaria.
- c. Comprender la magnitud del sacrificio de Dios al entregar a su Hijo por nosotros.
- d. Vincular la muerte de Jesús con la fiesta de la Pascua.

## 6. Desarrollo del tema

### 6.1. Introducción

El Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua define el término vicario o vicaria de la siguiente manera: que tiene las veces, poder y facultades de otra persona o la sustituye. Por lo tanto, la muerte vicaria sería una muerte en sustitución por otro, pero que provocaría los mismos resultados en aquel sujeto a quien sustituye. Dicho esto, comentaremos algo sobre los aspectos teológicos de este asunto.

Algunos conceptos de la teología cristiana resultan, por sí mismos, suficientemente lógicos, aún para las mentes más liberales. Algunos de los mandamientos, es especial aquellos que tratan con delitos como matar o hurtar están en todas legislaciones, en todo tipo de sociedades. Conceptos como la bondad, la misericordia y otras virtudes son comúnmente aceptadas (como algo positivo), aunque no todas, ni por todos.

Sin embargo, el concepto de la muerte vicaria de Cristo en la cruz no parece del todo lógico. Suponer que la muerte de un hombre, en una de las ejecuciones considerada entre las más terribles, la cruz, hace unos dos mil años me libra a mí, un hombre del siglo XXI (aunque nací el siglo pasado... que raro suena decirlo), de la condenación de mi pecado es sorprendente. No parece resistir el análisis científico.

La muerte vicaria o sustitutiva es uno de los misterios más apasionantes incluido en las Sagradas Escrituras. Es apasionante por la importancia para su vida y la mía, lo es porque es el gozne de un conflicto de los siglos entre el bien y el mal, y porque el amor manifestado en este sacrificio supera todo entendimiento y nos hace postrarnos de rodillas y dar gloria a Dios por su misericordia para con nuestra raza.

Debo señalar además que para entender este concepto no se requiere una inteligencia superior, sino que es algo que debe ser aceptado por fe. Se percibe mejor su naturaleza cuando se usa el corazón por encima de la razón (dije por encima, no sin la razón...).

### 6.2. El sacrificio por el pecado

Empecemos analizando el concepto de alguien entregando lo que más ama por aquellos que son sus enemigos. Las palabras de Jesús registrada por Juan son sencillas y profundas. Me dicen que el amor de Dios por mí (también por usted y todos los demás, pero quiero personalizarlo para que este verso me hable en primera persona), es tan grande y maravilloso que a pesar que soy un miserable pecador y, por lo tanto, enemigo de Dios, que ha entregado a su Hijo para que pueda salvarme, para que no me pierda, y para que pueda vivir eternamente, aunque merezca lo contrario. Solamente tengo que creerle, casi sin





pruebas (al menos las que un científico demandaría), porque Él me lo dice, porque su vida me lo dice, porque lo que ha dicho se ha cumplido, porque es posible confiar en Él como en nadie.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

**Juan 3: 16**

El amor es el principio fundamental del gobierno de Dios en los cielos y en la tierra, y debe ser el fundamento del carácter del cristiano... Y el amor se revelará en el sacrificio.

El plan de redención fue fundado en el sacrificio, un sacrificio tan amplio y tan profundo y tan alto que es inconmensurable. Cristo lo dio todo por nosotros, y aquellos que reciben a Cristo deben estar listos a sacrificarlo todo por la causa de su Redentor...

Cuando el pecado de Adán hundió a la raza en la miseria y la desesperación, Dios podría haberse separado de los caídos. Podría haberlos tratado como merecen que se trate a los pecadores. Podría haber enviado a sus ángeles para que derramaran sobre nuestro mundo las copas de su ira. Podría haber hecho desaparecer esta oscura mancha del universo. Pero no lo hizo. En lugar de echarla de su presencia, se acercó más a la raza caída. Dio a su Hijo para que llegara a ser hueso de nuestro hueso, y carne de nuestra carne...

El don de Dios en favor del hombre excede a todo cálculo. Nada se escatimó. Dios no podía permitir que se dijera que podía haber hecho algo más, que podía revelar a la humanidad un amor mayor. En el don de Cristo, dio todo el cielo.

**Ellen G. White, La maravillosa gracia, 176**

Este amor se manifiesta en el interés de Dios por resolver el problema del pecado para un mundo culpable como el nuestro. Es el amor de Dios el que le motivaba entregar a su Hijo. No es el sacrificio del Hijo lo que derrite el corazón del Padre, es la situación del hombre la que enciende su amor... para traerlo de vuelta al hogar. Jesús vino a este mundo "para salvar lo que se había perdido". Sin la intervención divina nuestra tierra y sus habitantes estaban condenados a la muerte eterna. Pero como hemos reiterado en muchas oportunidades es Dios el que busca al hombre, el que le provee un medio de salvación.

Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.

**Mateo 18: 11**

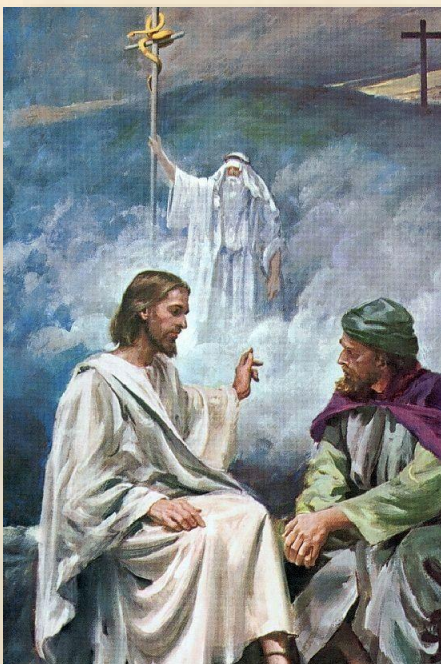
Cuando Jesús empezó su vida pública no tardó en dar a sus seguidores un creciente conocimiento acerca del propósito de su misión en la tierra. Los apóstoles tardaron mucho en comprender lo que el Señor les enseñaba, tal vez porque la expectativa acerca del Mesías era que fuese un libertador del yugo romano, por lo que los mensajes que hablaban acerca de su muerte no eran percibidos en su plenitud. Les habló que debía morir, luego de padecer. También les explicó en otras oportunidades el motivo. Pero un Salvador doliente no era la concepción que estaba incrustada en la mente de Israel. El no comprender esta importante realidad que Jesús les presentaba les atrajo mucho pesar y desasosiego en los días que el Señor descansaba en la tumba.

Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días.

**Marcos 8: 31**

En su conversación con Nicodemo, que vino a buscarlo amparado por las sombras de la noche, Jesús reveló a su aún potencial discípulo, que sería levantado "como Moisés levantó la serpiente en el desierto" para que todo el que mirará a Él fuera curado de la mordida de la serpiente antigua. Recordemos que en desierto, como consecuencia de una de las tantas veces que Israel se rebeló contra Dios, una gran cantidad de serpientes ingresaron al campamento y quienes eran mordidos morían. Jehová ordenó a Moisés hacer una serpiente de bronce y les dijo que quienes miraran a la serpiente serían curados.

Pienso que muchas personas en el campamento murieron ya que no entendían qué relación lógica podría existir entre mirar a una escultura de bronce con el veneno que inundaba su torrente sanguíneo. Aquellos que confiaron en el mensaje y el mensajero, vivieron. Hoy el asunto central no es







diferente, muchos no encuentran lógica en la muerte vicaria, mientras que otros se salvan de la muerte segunda. No saben que deben mirar con fe al que traspasaron y ser curados del pecado. No parece lógica, pero es la solución divina.

Por otro lado, es importante notar que Dios no mandó hacer un cordero de bronce sino una serpiente. Recordemos que cuando Jesús estaba en la cruz debía cargar todo el mal sobre él y ser hecho pecado por nosotros.

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado,

**Juan 3: 14**

Nunca antes se tuvo un conocimiento más amplio de Cristo, que cuando pendió de la cruz. Fue levantado de la tierra para atraer a todos a sí mismo. La luz de la verdad había de brillar en el corazón de muchos de los que contemplaban la escena de la crucifixión, y oían las palabras de Cristo. Proclamarían con Juan: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Allí estaban los que no descansarían hasta que, después de escudriñar las Escrituras y comparar versículo con versículo, vieran el significado de la misión de Cristo. Vieron que Aquel cuya tierna misericordia abarcaba todo el mundo, proporcionaba amplio perdón. Leyeron las profecías relativas a Cristo, y las promesas tan generosas y amplias, que señalaban una fuente abierta en favor de Judá y de Jerusalén...

El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en torno a la cual se reúnen todas las otras. Para poder comprender y apreciar correctamente toda verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, deben ser estudiadas a la luz que fluye de la cruz del Calvario, en relación con la extraordinaria verdad central de la expiación efectuada por el Salvador. Los que estudian el maravilloso sacrificio del Redentor, crecen en gracia y conocimiento.

Os presento el grandioso monumento de misericordia y regeneración, salvación y redención: el Hijo de Dios levantado en la cruz del Calvario. Este debe ser el tema de todo discurso. Cristo declara: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo".

**Ellen G. White, Hijos e hijas de Dios, 223**

Este sacrificio debía ser realizado "una vez para siempre", poseía tal potencia curativa para el mal del pecado que podía liberar a toda la humanidad de dicha carga. El concepto de sacrificio es importante. Una víctima entregada a la muerte para lograr un propósito con la Deidad. En este caso, pagar con la vida del Hijo de Dios el pecado de todos nosotros.

Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios,

**Hebreos 10: 12**

Un aspecto que destaca en este tema es la entrega de Jesús. Siendo esta la única posible salvación para el hombre, Dios el Hijo decide entregarse a la muerte por amor y su sacrificio es acepto para cubrir la justicia de Dios. Este asunto es aquél que subleva a quienes no entienden el concepto de muerte sustituta, el hecho que Dios el Padre haya dejado morir a su Hijo por el pecador. Cuando solamente una solución es posible, quien posee la solución puede decidir dos cosas: usarla o no. Dios decidió emplear la solución: la muerte vicaria del Hijo de Dios por amor a nosotros. No es el pago a un Dios sediento de sangre, como algunos desubicados sostienen, es el sacrificio más extraordinario, entregar a lo que más se ama solamente es posible para un Dios que es amor. Es además el sacrificio de Aquél que es para nosotros un ejemplo de vida perfecta y santa.



Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

**Efesios 5: 2**

No hay poder capaz de quebrantar el yugo del mal y libertar de él los corazones de los hombres, sino el poder de Dios en Jesucristo. Sólo mediante la sangre del Crucificado hay purificación del pecado. Sólo la gracia de Cristo puede habilitarnos para resistir y dominar las inclinaciones de nuestra naturaleza caída.

El valor infinito del sacrificio requerido para nuestra redención, pone de manifiesto el hecho de que el pecado es un tremendo mal. Debido al pecado, el organismo humano entero se sale de



juicio, la mente se pervierte y la imaginación se corrompe. El pecado ha degradado las facultades del alma. Las tentaciones externas encuentran eco en el corazón, y los pies se orientan imperceptiblemente hacia el mal.

Del mismo modo que el sacrificio realizado en nuestro favor fue completo, nuestra restauración de la contaminación del pecado debe ser completa. La ley no excusará ningún acto impío; no hay injusticia que escape a su condenación. La vida de Cristo fue un perfecto cumplimiento de cada precepto de la ley. Él dijo: **“Yo he guardado los mandamientos de mi Padre”**. **Juan 15: 10**. Su vida es nuestra norma de obediencia y servicio.

**Ellen G. White, Maranatha, 89**

Las Sagradas Escrituras sostienen que Cristo **“murió por nuestros pecados”**. Esto tiene al menos dos formas de ser entendido: Él murió como consecuencia de nuestros pecados y que Él murió para que yo pueda ser librado de la culpa de mis pecados. Ambas son correctas. La existencia de nuestros pecados requería la muerte de Jesús y esa muerte es la única capaz de librarnos de nuestro pecado. Pero el sacrificio del Inmaculado Hijo de Dios, el más grande sacrificio que el universo podía conceder, muestra también la enormidad de la culpa y la gravedad del pecado. El pensamiento humano, tan extendido, que el pecado es algo de poca monta encuentra su contradicción con el enorme sacrificio que requirió para darle solución. Su pecado y el mío causaron la muerte del Hijo de Dios. Comprender esto es importante...

**Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;**

**1 Corintios 15: 3**

El Calvario se yergue como un monumento del asombroso sacrificio requerido como propiciación por la transgresión de la ley divina. No estimemos el pecado como una cosa trivial. Las manos, los pies y el costado del Hijo del Dios infinito, ¿no constituyen un testimonio eterno ante el universo de la malignidad y maldición del pecado? ¡Ojalá que en la mente de jóvenes y ancianos se forme una impresión correcta acerca de la tremenda pecaminosidad del pecado!...

**Ellen G. White, A fin de conocerle, 253, 254**

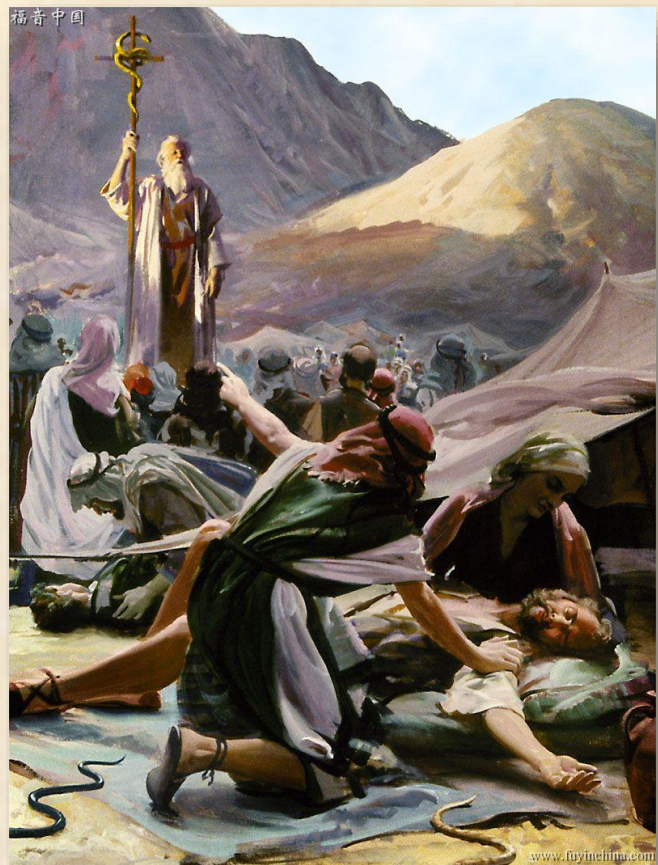
Pero muchos, como en el caso de los que eran mordidos por las serpientes en el desierto, se preocupan más en teorizar sobre la lógica de este sacrificio en lugar de aceptarlo y ser salvados. Es este concepto, de extrema racionalización de la teología cristiana, lo que les impide entender el maravilloso plan trazado por Dios; sin que haya nada que podamos hacer para merecerlo. Jesús les decía esto a los que se resistían a entregar sus vidas. Aunque el don de Dios es gratuito, es decir no hay nada que debemos hacer para merecerlo, aceptarlo significa más que una aceptación intelectual, implica un cambio de dirección en la vida. Debemos abandonar nuestros malos caminos, nuestra forma impía de vivir y andar en vida nueva.

**Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.**

**Juan 8: 24**

Dios no desea la destrucción de nadie. **“Vivo yo, dice el Señor Jehová, que no quiero la muerte del impío, sino que se torne el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos: ¿y por qué moriréis?”**.

Durante el tiempo de gracia, su Espíritu está induciendo a los hombres a que acepten el don de vida. Son únicamente aquellos que rechazan sus ruegos los que serán dejados para perecer. Dios ha





declarado que el pecado debe ser destruido por ser un mal ruinoso para el universo. Los que se adhieren al pecado perecerán cuando éste sea destruido.

**Ellen G. White, Palabras de Vida del Gran Maestro, 94**

Claro, usted puede pagar el precio de su pecado mediante su propia muerte, no la que casi todos sufriremos alguna vez, sino la muerte segunda, la eterna. Porque la paga del pecado es la muerte. Pero puedo ser librado de lo que sería mi recompensa natural si acepto que Alguien ha pagado mis culpas, que ya Dios ha establecido un método para alcanzar al hombre en el precipicio en que se encontraba y rescatarlo de él. Al morir Jesús, mis pecados que habían sido puestos por la fe sobre Él, también murieron con Él... estoy libre de ellos, sí, creo... y vivo siendo consecuente con ello.

Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive.

**Romanos 6: 7-10**

Es una muerte sustituta porque Jesús murió en mi lugar, para que yo viva. Si la muerte me alcanza antes que venga mi Señor sé que Él me tendrá en custodia para resucitarme en el día postrero o permitirá que atravesase conjuntamente con Él los momentos finales de la historia de este mundo.

Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.

**1 Tesalonicenses 5: 9, 10**

Aunque Cristo hubiera venido a morir si uno solo de los hombres pudiera ser salvo por su muerte, ha hecho provisión para todos, para toda la humanidad. No es la falta de oportunidad, ni la existencia de cupos lo que limitará la salvación, será la decisión de no mirar al que ha sido levantado entre los cielos y la tierra. Este sacrificio de Jesús fue anunciado desde el mismo Edén, el lugar de la caída de nuestros primeros padres, y se le enseñó al hombre a representar este sacrificio supremo mediante la ofrenda sacrificial de los animales limpios.

Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

**2 Corintios 5: 14, 15**

Se le mostró [a Adán] que si bien el sacrificio de Cristo tendría suficiente valor para salvar a todo el mundo, muchos escogerían una vida de pecado más bien que de arrepentimiento y obediencia. Los crímenes aumentarían en las generaciones sucesivas, y la maldición del pecado pesaría cada vez más sobre la raza humana, las bestias y la tierra. La vida del hombre sería acortada por su propio pecado; disminuirían su estatura y resistencia física, así como su poder intelectual y moral, hasta que el mundo se llenase de toda clase de miserias. Mediante la complacencia del apetito y las pasiones, los hombres se incapacitarían para apreciar las grandes verdades del plan de redención. No obstante, fiel al propósito por el cual dejó el cielo, Cristo mantendría su interés en los hombres, y seguiría invitándolos a ocultar sus debilidades y deficiencias en él. Supliría las necesidades de todos los que fuesen a él con fe. Y siempre habría unos pocos que conservarían el conocimiento de Dios, y se guardarían incólumes en medio de la prevaleciente iniquidad.

El sacrificio de animales fue ordenado por Dios para que fuese para el hombre un recuerdo perpetuo, un penitente reconocimiento de su pecado y una confesión de su fe en el Redentor prometido. Tenía por objeto manifestar a la raza caída la solemne verdad de que el pecado era lo que causaba la muerte.

**Ellen G. White, Exaltad a Jesús, 318**

### **6.3. La muerte vicaria prefigurada**

Desde cuando Adán debió realizar el primer sacrificio por el pecado, fuera del Edén, siempre ha habido en la mente del hombre, especialmente de aquellos que cuestionan a Dios, una concepción errónea al comparar estos sacrificios con los de los paganos, que trataban de aplacar a dioses sedientos de sangre. No es Dios una deidad como los falsos dioses e ídolos paganos. Dios instituyó estos sacrificios para presentar al hombre que el pecado acarrea la muerte del pecador, y que solamente el Cordero de Dios podría morir en su lugar. El sacrificio vicario, desde Adán hasta el tiempo de Jesús tuvo siempre el mismo propósito: mostrar a Jesús y su sacrificio por el pecado.

Cuando Adán, de acuerdo con las indicaciones especiales de Dios, presentó una ofrenda por el pecado, fue para él una ceremonia sumamente penosa. Tuvo que levantar la mano para tomar una vida que sólo Dios podía dar, para presentar su ofrenda por el pecado. Por primera vez estuvo



en presencia de la muerte. Al contemplar la víctima sangrante en medio de las contorsiones de su agonía, se le indujo a observar por fe al Hijo de Dios, a quien esa víctima prefiguraba, y que moriría como sacrificio en favor del hombre.

Esta ceremonia, ordenada por Dios, debía ser un constante recordativo para Adán, como asimismo un reconocimiento penitencial de su pecado. Este acto de tomar una vida dio a Adán una impresión más profunda y perfecta de su transgresión, que para expiarla se requirió nada menos que la muerte del amado Hijo de Dios. Se maravilló de la infinita bondad y del incomparable amor puestos de manifiesto al dar semejante rescate para salvar al culpable.

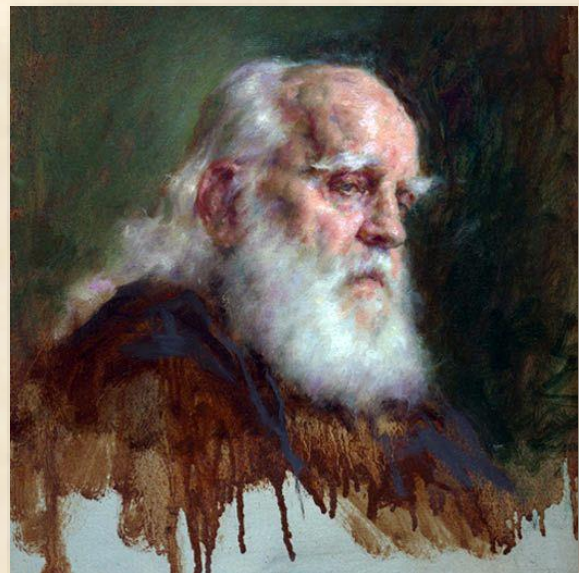


Cuando Adán daba muerte a la víctima inocente, le parecía que estaba derramando con su propia mano la sangre del Hijo de Dios. Se dio cuenta de que si hubiera permanecido fiel al Señor y leal a su santa ley, jamás habrían muerto ni hombres ni animales. No obstante, los sacrificios, al señalar hacia la gran y perfecta ofrenda del amado Hijo de Dios, le permitían vislumbrar una estrella de esperanza que iluminaba las tinieblas de su terrible futuro, y le proporcionaban alivio en su total desesperanza y ruina.

**Ellen G. White, Exaltad a Jesús, 19**

Por otro lado, un grave error de algunos teólogos de nuestros últimos tiempos es espiritualizar tanto el evangelio que parecen no quedar suficientes evidencias tangibles de lo que las cosas más importantes significan. Algunos minimizan la lucha de Dios el Padre por desprenderse de su Hijo para que viniera a morir por el pecador. Reducen el plan de salvación a poco más que una obra teatral donde existía un guión que cumplir sin que hubieran reales emociones y sentimientos de por medio. Del mismo modo hacen parecer que la muerte de Jesús no fue sino un acto de este mismo drama que todos jugaban para dar una especie de lección al habitante de este mundo.

Basta un ejemplo notable del Antiguo Testamento para probar que nada de esto es correcto. Me gusta decir a los que me escuchan en un sermón o estudio bíblico, que me agrada ponerme en lugar de los personajes de la historia sagrada para entender mejor el relato, que a veces excluye o deja solamente intuir las emociones o sentimientos de los protagonistas. Por favor, en este relato póngase primero en lugar de Abraham, cuando se le pide que sacrifique a su único hijo Isaac.



Observe que primero se menciona que Dios “**probó**” a Abraham. Es decir, lo sometió a prueba. Dejaremos por ahora implícita la prueba. Cuando Dios le llama y ha obtenido la atención de Abraham le dice: “**Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré**”. No sé si Abraham habrá podido dormir esa noche. Se habrá preguntado durante toda aquella noche si realmente era la voz de Dios la que escuchó. Claro, él la conocía perfectamente pero no comprendía porque Dios le pedía algo tan increíblemente doloroso.

Es más, recordaba cada palabra y cómo Dios se había referido a Isaac como “**tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas**” como si quisiera hacer aún más doloroso responder al pedido. Además le solicita que lo sacrifique no allí, sino en un lugar específico, donde debería ir solo con toda la carga de su dolor a cuestas.



El patriarca no podría contárselo a Sara, temía que la madre desesperada le impidiera cumplir con lo que Dios le había pedido. Estaba solo en su lucha, en la penosa tarea de inmolarse a su hijo.

La orden fue expresada con palabras que debieron torturar angustiosamente el corazón de aquel padre: "Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas,... y ofrécelo allí en holocausto". **Génesis 22: 2.** Isaac era la luz de su casa, el solaz de su vejez, y sobre todo era el heredero de la bendición prometida. La pérdida de este hijo por un accidente o alguna enfermedad hubiera partido el corazón del amante padre; hubiera doblado de pesar su encanecida cabeza; pero he aquí que se le ordenaba que con su propia mano derramara la sangre de ese hijo. Le parecía que se trataba de una espantosa imposibilidad.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 144, 145**

La tierra de Moriah estaba alejada más de tres días del lugar donde ellos se encontraban, por lo que era necesario hacer preparativos para el viaje e involucrar a otras personas, como algunos siervos. Cuando emprendieron el viaje el patriarca sabía que cada paso que les acercaba al lugar era un tiempo menos de la corta vida que le quedaba a su hijo. Abraham habrá orado en silencio todo el camino y probablemente no haya podido pegar los ojos durante las noches por la angustia que le consumía.

Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo. Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros. Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos.

**Génesis 22: 1-6**

Cuando llegaron al lugar subieron solamente él y el muchacho, los dos siervos que le acompañaban quedaron al pie del monte. Debía apurar el trago amargo solo, una vez más. Me emociona cuando Abraham dice que irían a adorar y les asegura a los siervos "volveremos a vosotros", pues tenía confianza que en Isaac le sería llamada descendencia.



Debe haber sido tremendo cuando su hijo le preguntó por la víctima. Con dolor en el corazón pero con visión profética dijo: "Dios se proveerá de cordero para el holocausto". El relato dice en forma sencilla que llegaron al lugar, prepararon el altar, pusieron la leña en su lugar y que luego Abraham ató a su hijo. ¿Cómo?

Imagínese la escena. El padre le dice al hijo que él es la víctima seleccionada por Dios. Isaac era un mozo, un hombre joven, tal vez de unos 20 años cuando mucho, podría haberle dado un empujón a su anciano, cansado y atribulado padre y huir despavorido. La única forma de entender el relato es que el hijo haya accedido a convertirse en víctima. Mientras su padre seguramente lloraba, Isaac le daba coraje para cumplir con lo que Dios le había ordenado. Ambos no entendían, pero les estimulaba la fe en Dios, el creer en el mensaje y en el mensajero. Isaac había sido enseñado por precepto y por ejemplo a obedecer a Dios, a amarlo y tenerlo en reverencia. Esto habla de la excelente educación religiosa que había recibido de Abraham y Sara. Ahora en la hora suprema de la prueba, el hijo estaba junto con el padre para cumplir con las demandas de un juez justo, Dios. Isaac en este sentido es un tipo de Jesús, que aceptó morir en sacrificio grato a Dios, aunque también poseía la voluntad y las fuerzas para librarse de su terrible destino.

Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos. Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.

**Génesis 22: 7-9**

No obstante, nadie sino Dios pudo comprender la grandeza del sacrificio de aquel padre al acceder a que su hijo muriese; Abrahán deseó que nadie sino Dios presenciase la escena de la



despedida. Ordenó a sus siervos que permaneciesen atrás, diciéndoles: “Yo y el muchacho iremos hasta allí, y adoraremos, y volveremos a vosotros”. Isaac, que iba a ser sacrificado, cargó con la leña; el padre llevó el cuchillo y el fuego, y juntos ascendieron a la cima del monte. El joven iba silencioso, deseando saber de dónde vendría la víctima, ya que los rebaños y los ganados habían quedado muy lejos. Finalmente dijo: “Padre mío,... he aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?” ¡Oh, qué prueba tan terrible era ésta! ¡Cómo hirieron el corazón de Abrahán esas dulces palabras: “Padre mío!” No, todavía no podía decirle, así que le contestó: “Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío” **Génesis 22: 5-8.**

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 147**

Entonces, con voz temblorosa, Abrahán reveló a su hijo el mensaje divino. Con terror y asombro Isaac se enteró de su destino; pero no ofreció resistencia. Habría podido escapar a esta suerte si lo hubiera querido; el anciano, agobiado de dolor, cansado por la lucha de aquellos tres días terribles, no habría podido oponerse a la voluntad del joven vigoroso. Pero desde la niñez se le había enseñado a Isaac a obedecer pronta y confiadamente, y cuando el propósito de Dios le fue manifestado, lo aceptó con sumisión voluntaria. Participaba de la fe de Abrahán, y consideraba como un honor el ser llamado a dar su vida en holocausto a Dios. Con ternura trató de aliviar el dolor de su padre, y animó sus debilitadas manos para que ataran las cuerdas que lo sujetarían al altar.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 147, 148**

Llegado el momento se habrán abrazado, tal vez Dios me lo devolverá de los muertos pensó Abraham, mientras se torturaba con la idea que no fuera así y tuviera luego que contarle a su madre lo que estaba a punto de pasar. Pensaba que ella moriría de dolor, como él parecía morir ahora. Cuando estaba a punto de acabar con la vida del joven una voz celestial le detuvo. Jehová, el Ángel de Jehová, Dios el Hijo le habló. Ver el tratado sobre el Ángel de Jehová. Un “carnero trabado en un zarzal por sus cuernos” sería la víctima que Dios se había provisto para sí mismo en el monte. Me imagino cómo habrá abrazado el anciano a su hijo, la de besos que le habrá dado y con qué alegría habrán emprendido, luego del sacrificio, el camino de vuelta.

Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

**Génesis 22: 10-14**

La historia no es solamente un relato épico de la fe de Abraham, Dios quiso mostrarle al hombre lo que Dios el Padre tendría que hacer la entrega a Dios el Hijo. Los mismos sentimientos que él sintió asaltarían al noble corazón de Dios. Isaac es una figura de Jesús, pues aceptó ser sacrificado aunque tenía el poder para librarse. Dios además lo envió a uno de los montes de Moriah, donde en el futuro estaría el templo de Jerusalén, y donde en una colina cercana que más tarde se llamaría el Monte de la Calavera, el Gólgota, su Hijo moriría en la cruz por nosotros. Le anticipó a Abraham y a nosotros la magnitud del sacrificio y eligió el mismo lugar donde tendría su culminación el real drama de los siglos. Y efectivamente, Dios proveyó en aquél monte la más grande y única ofrenda por el pecado. Solamente que no hubo una voz misericordiosa que detuviera al Padre y librara al Hijo de una cruel muerte. Jesús estaba representado correctamente por ese fuerte carnero, atrapado por sus cuernos (el cuerno representa poder en la profecía). El poder de Jesús radica en que era el único ser, Dios mismo, capaz de pagar la deuda que el pecado había creado y que demandaba la justicia de Dios contra el pecador. Solamente la sangre del que es igual a Dios podría cerrar la brecha y dar oportunidad a los perdidos. Gracias Señor, porque así lo hiciste.



Es interesante también notar que desde el momento en que Dios comisionó a Abraham con este terrible mandato hasta el instante en que iba a ser sacrificado pasaron 3 días y medio, y que desde que



Jesús fue nombrado por Juan como el “**Cordero de Dios que quita el pecado del mundo**” transcurrieron 3 años y medio. Día por año, según el método profético de las Sagradas Escrituras.

He dicho muchas veces, cuando trato este tema, que yo no habría tenido el valor de Abraham de llegar a este punto. Me pongo a pensar que hubiera pasado si Dios me pidiera que entregara a una de mis hijas. Creo que enloquecería de dolor. No sé cómo reaccionaría usted. No responda. Pero, doblo mis rodillas mortales delante de Dios el Padre que nos ama mucho más de lo que yo puedo siquiera soñar y entregó a su Hijo por nosotros sus enemigos. ¡Alabado sea su Nombre por la eternidad!

#### 6.4. Una profecía apasionante

El profeta Isaías, llamado el profeta evangélico, por la profecía del capítulo 53 de su libro sobre el sacrificio de Cristo, permite entender con mayor amplitud el concepto de la muerte vicaria. Isaías presenta a Jesús sin belleza exterior, porque es su interior, la pureza de su vida, su gran corazón lo que debe atraernos. Lo llama “**varón de dolores**” y pienso que no solamente por sus momentos finales, antes de su muerte, sino porque nadie lo comprendió realmente, porque debió como en Getsemaní, apurar la copa de la prueba hasta las heces y no hubo nadie con él.

Nadie pareció en aquel entonces comprender la grandeza de su sacrificio, ni estimó el valor con el que el cielo compraba una oportunidad para el hombre. Muchos (especialmente sus enemigos) atribuyeron su sufrimiento final a sus propias culpas pero en realidad sufrió por nosotros. Dice Isaías que fue “**molido por nuestros pecados**”, que gracias a su castigo nosotros tenemos paz y que su herida es para nosotros sanidad. Es hermoso comprobar como el profeta poéticamente presenta el sufrimiento vicario, es decir el sufrir por otro, el morir en sacrificio por otros. Muchas personas atribuyen a los judíos de su tiempo la culpa de la muerte de Jesús... pero no fueron ellos... mis pecados y los tuyos acabaron con la vida de mi Señor, por nosotros sufrió las heridas, por nosotros padeció la vergüenza, sí por amor...

Pero lo más notable es que Isaías habla de un acto específico que Dios hizo cuando “**cargó en él el pecado de todos nosotros**”. Aquí radica nuestra áurea oportunidad de salvación, si Cristo cargó mis pecados y murió por ellos, entonces yo estoy libre de mis pecados y puedo ser salvo. A pesar que estábamos descarriados, que nos habíamos apartado de Dios, cada uno por su camino, Dios estaba en Cristo dándonos una oportunidad única, pagando un precio infinito por los que no valemos nada... excepto a los ojos de Dios. Este punto es el corazón del concepto de la muerte vicaria.

¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

Isaías 53: 1-6

Quando el pecador penitente, contrito delante de Dios, comprende el sacrificio de Cristo en su favor y acepta este sacrificio como su única esperanza en esta vida y en la vida futura, sus pecados son perdonados. Esto es justificación por la fe. Cada alma creyente debe conformar enteramente su voluntad a la voluntad de Dios y mantenerse en un estado de arrepentimiento [que también proviene de Dios] y contrición, ejerciendo fe en los méritos expiatorios del Redentor y avanzando de fortaleza en fortaleza, de gloria en gloria.



El perdón y la justificación son una y la misma cosa. Mediante la fe, el creyente pasa de la posición de un rebelde, un hijo del pecado y de Satanás, a la posición de un leal súbdito de Jesucristo, no en virtud de una bondad inherente, sino porque Cristo lo recibe como hijo suyo por adopción. El pecador recibe el perdón de sus pecados, porque estos pecados son cargados por su Sustituto y Garante. El Señor le dice a su Padre celestial: “Este es mi hijo. Suspendo la sentencia de condenación de muerte que pesa sobre él, dándole mi póliza de seguro de vida -vida eterna- en virtud de que yo he tomado su lugar y he sufrido por sus pecados. Ciertamente, él es mi hijo amado”.



De esa manera el hombre, perdonado y cubierto con las hermosas vestiduras de la justicia de Cristo, comparece sin tacha delante de Dios.

**Ellen G. White, Fe y Obras, 107**

Narra el profeta cómo Jesús se adelantó a su destino eterno con una tranquilidad y serenidad propia del Cordero de Dios. Pero no fueron los romanos o los judíos los que quitaron la vida al Hijo de Dios, aunque así parezca en primera instancia, sino nuestra rebelión. Isaías da el detalle además que Jesús hubiera sido sepultado en una fosa común, donde (cosa terrible) los crucificados con él fueron lanzados, probablemente, aún vivos. Pero su rápida muerte lo libró de esto, como estaba profetizado, y un hombre rico, José de Arimatea, le cedió su tumba y "con los ricos fue en su muerte". Es importante resaltar que para ser la ofrenda perfecta por el pecado debía estar libre de ninguna falla, cosa que el profeta resalta al final del verso 9.

Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.

**Isaías 53: 7-9**

Pero, tal vez para mí, el versículo siguiente es el más impactante. Quiero que recuerde que Abraham debía sacrificar a Isaac, no otra persona. Isaías dice que Dios "quiso quebrantarlo". Es tremendo, cuando Dios permite algo es como hacerlo el mismo. Pero en este caso Dios el Padre debía entregar a Dios el Hijo a la muerte y debía sujetarlo "a padecimiento". ¡Vaya valor que debemos tener a los ojos de Dios para que esto ocurriera!

Dice Isaías que su vida, la del Mesías, expiaría el pecado y que "vería linaje". Claro Jesús no se casó, ni tuvo consecuentemente hijos, pero su linaje somos nosotros los que somos adoptados y nos convertimos en descendientes de Jesús por la fe y el bautismo.

Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

**Isaías 53: 10**



¡Qué recompensa maravillosa le espera a mi Salvador! Cuando suene la final trompeta y una hueste innumerable de redimidos se levante para vivir con Él por la eternidad entonces verá "el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho" porque habrá justificado a muchos. Claro, podría ser a todos pero muchos no desean aceptarlo... Isaías afirma además que Cristo murió como un pecador, pero sabemos que su vida perfecta le dio valor a su muerte para que sea mi sustituto, el tuyo y de todos los que los han aceptado y lo aceptarán como su Salvador personal. Su sacrificio fue vicario para mí, para ti, para todos los que lo aman...

Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

**Isaías 53: 11, 12**

### 6.5. Ampliando el concepto de muerte vicaria

La encarnación de Jesús, Dios el Hijo, tuvo como propósito: morir en nuestro lugar luego de vivir una vida pura y sin mancha que le permitiría pagar nuestra culpa con su muerte sin tener que pagar su propia penalidad, ya que fue sin pecado. Pero Jesús debía además pasar por una muerte humillante y terrible, la muerte de cruz.

Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

**Filipenses 2: 8**

Jesús, el Dios eterno, la majestad de los cielos aceptó someterse a vivir la humanidad, a ser "hecho un poco menor que los ángeles" para con su muerte reemplazarnos. Debía gustar "la muerte por todos". Un





sacrificio perfecto que podría librar a todos de la condenación de nuestros pecados, pero que no servirá, a pesar de su inconmensurable valor, para quienes no le acepten como tal.

Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

**Hebreos 2: 9**

Los sacrificios en el santuario eran frecuentes, cada vez que el pecador sentía el llamado de la culpa y la voz del Espíritu Santo en su corazón debía acudir con su ofrenda sacrificial. Pero el sacrificio de Cristo, el perfecto sacrificio del cual los demás eran solamente un pálido símbolo (tipo), se haría sólo “una vez”, “en la consumación de los siglos” “para quitar de en medio el pecado”.

El sacrificio de Cristo no debía ser repetido una y otra vez, como pretende hacerse en la misa católica, donde según la teología de la iglesia romana Cristo es, en cada una de las miles de misas que se hacen al año, sacrificado incruentamente (sin derramamiento de sangre) una vez más.

De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.

**Hebreos 9: 26**

Para muchos ha sido un misterio por qué se requerían tantas ofrendas de sacrificio en la dispensación antigua, por qué se llevaban tantas víctimas sangrantes al altar. Pero la gran verdad que se presentó al hombre para que imprimiera en su mente y en su corazón es ésta: “Sin derramamiento de sangre no se hace remisión”. **Hebreos 9: 22.** Cada sacrificio sangriento representaba “al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. **Juan 1: 29.**

Cristo mismo fue el originador del sistema de culto judío, en el cual, mediante tipos y símbolos, se representaban las cosas espirituales y celestiales. Muchos olvidaron el verdadero significado de estas ofrendas; y la gran verdad de que por medio de Cristo solamente hay perdón para el pecado, se perdió para ellos. La multiplicación de las ofrendas de sacrificio, la sangre de becerros y carneros, no podía quitar el pecado.

Había una lección implícita en cada sacrificio, impresa en cada ceremonia, solemnemente predicada por el sacerdote en su santo oficio, e inculcada por Dios mismo: que sólo por medio de la sangre de Cristo hay perdón de pecados.

Los antiguos creyentes eran salvados por el mismo Salvador de la actualidad, pero era un Dios velado. Veían la misericordia de Dios en figuras... El sacrificio de Cristo es el glorioso cumplimiento de todo el sistema judaico... Cuando como ofrenda impoluta Cristo inclinó la cabeza y murió, cuando mediante la mano invisible del Todopoderoso el velo del templo se partió en dos, se abrió un camino nuevo y viviente: todos pueden acercarse a Dios ahora por medio de los méritos de Cristo. Debido a que el velo ha sido rasgado, los hombres pueden acercarse a Dios. No necesitan depender ni de sacerdote ni de sacrificio ceremonial. Se da libertad a todos para ir directamente a Dios por medio de un Salvador personal.

**Ellen G. White, La maravillosa gracia, 155**

La herencia de la salvación que la muerte de Jesús nos ha brindado es solamente posible si intervenía la “muerte del testador”; es decir, solamente tendría validez el intento de Dios de perdonar al pecador si Jesús moría. La validez de este testamento solamente ocurre cuando la muerte del testador ocurre.

Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive.

**Hebreos 9: 16, 17**

Esta herencia de vida eterna es solamente posible si la muerte de Cristo remitía nuestros pecados. Este nuevo pacto, no es sino la ratificación del pacto de la gracia que Dios estableció dese el Edén cuando prometió a la simiente de la mujer que aplastaría la cabeza de la serpiente, aunque esta le heriría en el calcañar (el talón).

Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

**Hebreos 9: 15**

Su muerte pues nos da vida; aunque suene a un contrasentido; pero para que la muerte de Cristo pudiera lograr esto el misterio de la encarnación debía ocurrir y Jesús debía vivir una vida perfecta como



un hombre, para vencer a nuestro común enemigo en el mismo terreno donde nuestros primeros padres fallaron. Donde Adán falló (así como todos nosotros) Cristo debería triunfar para ser el Cordero perfecto, que pudiera ser entregado al sacrificio en nuestro lugar.

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

**Hebreos 2: 14**

El conocido pasaje a continuación, que es paralelo con **Juan 3: 16** tiene un concepto adicional importante donde dice que Dios “envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados”. El concepto de propiciación está ligado al nombre de la tapa del arca (propiciatorio) que separaba a la Ley de Dios de la manifestación de Dios (shekinah, una luz que llenaba el Lugar Santísimo), como la misericordia cubre la justicia; así el propiciatorio cubría a la Ley de Dios, un símbolo también de su justicia.

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

**1 Juan 4: 9, 10**

De esta manera, mediante la muerte de Jesús, Dios podía satisfacer simultáneamente la justicia que demandaba la muerte del pecador y hacer uso de su misericordia para darnos una oportunidad. Un perfecto balance de justicia y misericordia. Vea la definición de propiciatorio en el siguiente párrafo.

Hebreo kappôreth, “cubierta”; griego hilasterion, “un medio [o lugar] de reconciliación”.

Tapa o cubierta del arca del pacto, dentro del cual estaban depositadas las tablas de la ley (**Éxodo. 25: 17; Deuteronomio 10: 2**). De este modo la ley y el evangelio -la justicia y la misericordia divinas- estaban íntimamente asociadas en el antiguo servicio del santuario. Por supuesto, el propiciatorio era la tapa o cubierta literal del arca, pero el kappôreth implicaba mucho más, así como el uso frecuente de la forma verbal relacionada, kâfar (“cubrir”), significaba “hacer expiación” o “hacer reconciliación” en su significación más amplia (el apoyo para el significado de “cubierta” proviene de la Cueva 4 de Qumrán, gracias a la lectura, en una traducción aramea de Levítico, de kappôreth como ksy, “cubierta”). Por sobre el propiciatorio aparecía la gloria, llamada en el hebreo postbíblico la Shekinâh, la señal visible de la presencia de Dios entre su pueblo (**Hebreos 8: 5**). El propiciatorio y las tablas de la ley dentro del arca representaban los principios fundamentales del trato de Dios con su pueblo: justicia atemperada con misericordia. Una vez al año, en el gran Día de la Expiación, el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo con la sangre del sacrificio, la cual asperjaba delante del propiciatorio con la esperanza de que Dios aceptara la sangre vicaria de la reconciliación como evidencia de la confesión de sus pecados y obtener para ellos la misericordia.

**Diccionario Bíblico Adventista, Propiciatorio**

El pasaje a continuación es paralelo a Isaías 53, que hemos tratado líneas arriba. Quiero destacar una parte de él. Dice que Él mismo llevó “nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia”. Esta declaración es impresionantemente completa. Asegura que Jesús cargó nuestros pecados al estar en la cruz. Era necesario que simbólicamente nuestros pecados fueran transferidos al Hijo de Dios para que pudiéramos ser librados de ellos. Reitera Pedro que Jesús es nuestro ejemplo de vida, con una vida perfecta que lo hizo, repito, la ofensa perfecta por el pecado.

Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

**1 Pedro 2: 21-25**

Un aspecto clave de la muerte vicaria es el hecho que ella ha servido para reconciliarnos con Dios, “haciendo la paz mediante la sangre de su cruz”. ¿Sabe qué? Se reconcilian los que son enemigos, y restablecen la paz los que están en conflicto. Esta era nuestra situación con nuestro pecado a cuestas. Ahora, usted y yo que estábamos manchados por el pecado podemos ser presentados “santos y sin mancha e irreprochables delante de él”, porque nuestro pecado ha sido retirado y cargado sobre mi Señor y Salvador Jesucristo.

Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha



reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él;

**Colosenses 1: 20-22**

Porque por su muerte podemos tener nueva vida, porque cuando somos bautizados morimos al mundo y nacemos en Él, como nuevas criaturas. Somos bautizados (sepultados en agua) y por lo tanto somos **“bautizados en su muerte”**. Estos pasajes implican también un cambio en nuestra vida, para que **“vivamos a la justicia”**, un nuevo estilo de vida, obedeciendo a la Santa Ley de Dios.

**¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?**

**Romanos 6: 3**

Una vez que hemos sido reconciliados por su muerte, a pesar que no lo merecíamos, somos **“justificados en su sangre”**, es decir, hechos justos por el poder salvífico de su sacrificio y **“seremos salvos de la ira”**.

Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

**Romanos 5: 7-10**

Sabéis, dice Pedro, que no **“fuisteis rescatados... con cosas corruptibles, como oro o plata”**. Oh, si estos elementos hubieran sido suficientes para conseguir la salvación del hombre, cuán fácilmente la hubiera realizado el que dijo: **“Mía es la plata, y mío es el oro”**. **Hageo 2: 8**. Pero el transgresor de la ley de Dios sólo podía ser redimido mediante la preciosa sangre del Hijo de Dios...

Nuestro Redentor puso la redención a nuestro alcance mediante su sacrificio infinito y su inexpressable sufrimiento. Sin honra y desconocido estuvo en este mundo a fin de que, mediante su condescendencia y humillación maravillosas, pudiera exaltar al hombre para que éste recibiera honores eternos y gozos inmortales en los atrios del cielo. Durante los treinta años de vida de Cristo en la tierra, su corazón fue atormentado con angustia indecible. La senda, desde el establo hasta el Calvario, fue ensombrecida por sufrimiento y pesar. Fue varón de dolores, experimentado en quebrantos, que soportó tales pesares que ningún lenguaje humano puede describir.

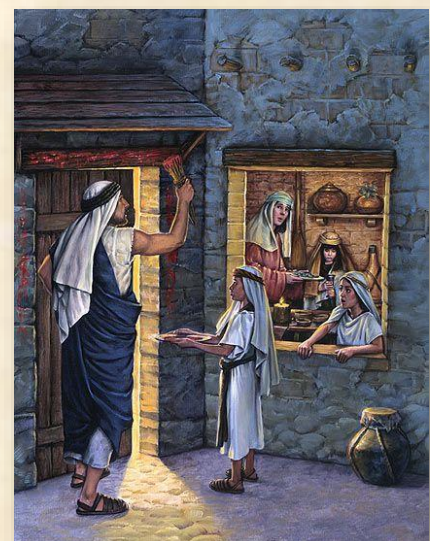
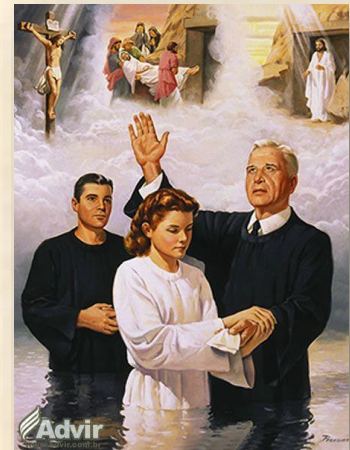
**Ellen G. White, La maravillosa gracia, 172**

## 6.6. La Pascua, un anticipo

Israel estaba a punto de ser liberado de Egipto, donde por largo tiempo había estado esclavizado, pero ahora la mano poderosa de Dios habría de librarlo. Dios había anunciado a través de Moisés que se añadiría una plaga más a las 9 anteriores que no habían logrado doblegar el espíritu rebelde de Faraón. Esta sería la plaga más terrible... debían morir todos los hijos primogénitos de hombres y bestias. Pero había una posibilidad de liberarse del exterminio: la pascua.

Hebreo Pesaj; transliteración del egipcio. P3sh, “el que hierre”; o Pashhu, palabra que aparece en las Cartas de Amarna y describe los resultados de la formación de un pacto; griego Pásja [una transliteración del hebreo].

Fiesta instituida en ocasión del éxodo para conmemorar la noche en que fueron muertos todos los primogénitos de los egipcios y los israelitas salieron de Egipto. Inmediatamente antes de su salida de Egipto, Dios instruyó a Moisés que **“este mes”** (Abib, más tarde llamado Nisán) debía de ser el 1er. mes del año; que el 10º día del mes cada familia o grupo mayor tenía que separar un cordero, matarlo el 14 al atardecer y comerlo a la noche. Se dieron las instrucciones detalladas





(**Éxodo 12: 1-28**) para esta comida ceremonial que debía ser una fiesta anual. El cordero tenía que ser degollado por cada familia, presumiblemente en su casa, y la sangre se debía asperjar en el dintel y parantes de la puerta como señal de que ese hogar estaba protegido cuando el ángel de la muerte pasara por Egipto para destruir a todos los primogénitos de los hogares egipcios. El cordero tenía que ser asado entero, comido esa misma noche con hierbas amargas y pan sin levadura y apresuramiento, todos de pie, vestidos como para viajar, con sus bastones en la mano. Esa misma noche, la plaga de muerte a medianoche indujo a Faraón a "echar" a los israelitas con urgencia antes de la mañana del 15 (**Éxodo 12: 12, 29-33; Números 33: 3; Deuteronomio 16: 1**).

**Diccionario Bíblico Adventista, Pascua**

Jehová estableció que Israel debería elegir un cordero por familia, debería sacrificarlo en un momento y condiciones específicas y con la sangre del cordero marcar los postes y dinteles de sus casas. Como en el caso de la serpiente de bronce hacerlo era una cuestión de fe. Habrá habido algunos que discutirían la lógica de causa y efecto que podría tener la sangre de un animal manchando las puertas de una casa y que el o los primogénitos de esa casa no muriesen. Seguro algunos obstinados, como algunos que hoy les encanta cuestionar todo lo santo o todo lo religioso, sufrieron la muerte por no aceptar la sencilla salvación ofrecida.

Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo: Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año. Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia. Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero. El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras. Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes. Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer. Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán. Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus entrañas. Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana, lo quemaréis en el fuego. Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová. Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová. Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto. Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis.

**Éxodo 12: 1-14**

La gente debería saber el propósito de esta fiesta y así celebrarla de forma anual y permanente. También deberían contar a sus hijos en el futuro cómo Dios les había librado de la muerte y los había liberado de la opresión aquél día. Deberían contarles que el cordero debía morir para que ellos vivieran. Para que los que tuvieran que morir, vivieran.



Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomaos corderos

por vuestras familias, y sacrificad la pascua. Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana. Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir. Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre. Y cuando entréis en la tierra que Jehová os dará, como prometió, guardaréis este rito. Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?, vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de



las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró. Y los hijos de Israel fueron e hicieron puntualmente así, como Jehová había mandado a Moisés y a Aarón.

**Éxodo 12: 21-28**

Así ocurrió, como Dios lo había dicho. Los que obedecieron se salvaron. No se puede remplazar la obediencia con declaraciones de amor a Dios, no es con profesión de fe, sino con acciones que demuestren esa fe. Si usted elegía al cordero el día señalado, lo sacrificaba al momento establecido y lo comía en el hogar con los alimentos que Dios señalaba, si marcaba con la sangre sus puertas, entonces se libraría de la espada del destructor. Moriría su primogénito si usted “creía” sin actuar en concordancia.

Y aconteció que a la medianoche Jehová hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales. Y se levantó aquella noche Faraón, él y todos sus siervos, y todos los egipcios; y hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto.

**Éxodo 12: 29, 30**

Como resultado de la desobediencia de Adán, cada ser humano es un transgresor de la ley, vendido al pecado. A menos que se arrepienta y convierta, está bajo las ataduras de la ley, sirviendo a Satanás, cayendo en los engaños del enemigo y llevando testimonio contra los preceptos de Jehová. Pero por la perfecta obediencia a los requerimientos de la ley, el hombre es justificado. Solamente mediante la fe en Cristo es posible una obediencia tal. Los hombres pueden comprender la espiritualidad de la ley, pueden reconocer su poder como revelador del pecado, pero son incapaces de hacer frente al poder y los engaños de Satanás a menos que acepten la expiación hecha para ellos en el sacrificio vicario de Cristo quien es nuestra expiación.

Los que creen en Cristo y guardan sus mandamientos no están bajo las ataduras de la ley de Dios; porque para los que creen y obedecen, su ley no es una ley de servidumbre sino de libertad... Todo el que por fe obedece los mandamientos de Dios alcanzará la condición sin pecado en que vivía Adán antes de su transgresión.

**Ellen G. White, En los lugares celestiales, 148**

Hoy tenemos que aceptar igualmente a Jesús, no de palabra sino por obras. Debemos vivir como Él nos ha enseñado. Porque “nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros”. Fue sacrificada por mi vida, para librarme del Egipto espiritual en el que me encontraba. Somos ahora una nueva masa que no puede tener ni vestigios de corrupción.

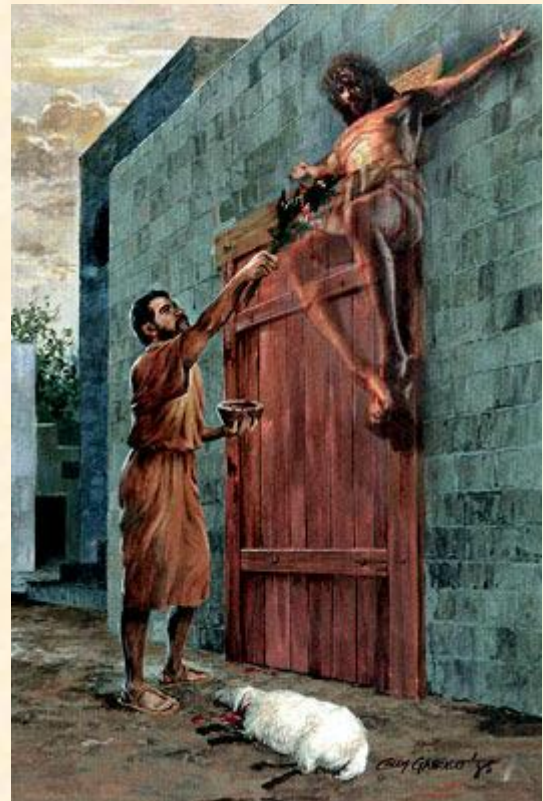
Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.

**1 Corintios 5: 7**

La pascua había de ser tanto conmemorativa como simbólica. No sólo recordaría la liberación de Israel, sino que también señalaría la liberación más grande que Cristo habría de realizar para liberar a su pueblo de la servidumbre del pecado.

El cordero del sacrificio representa al “Cordero de Dios”, en quien reside nuestra única esperanza de salvación. Dice el apóstol: “Nuestra pascua, que es Cristo, fue sacrificada por nosotros” **1 Corintios 5: 7**. No bastaba que el cordero pascual fuese muerto; había que rociar con su sangre los postes de las puertas, como los méritos de la de Cristo deben aplicarse al alma. Debemos creer, no sólo que él murió por el mundo, sino que murió por cada uno individualmente. Debemos apropiarnos la virtud del sacrificio expiatorio.

El hisopo usado para rociar la sangre era un símbolo de la purificación. Era empleado para la limpieza del leproso y de quienes estaban inmundos por su contacto con los muertos. Se ve su





significado también en la oración del salmista: “Purifícame con hisopo, y seré limpio: lávame, y seré emblanquecido más que la nieve”. **Salmos 51: 7**. El cordero había de prepararse entero, sin quebrar ninguno de sus huesos. De igual manera, ni un solo hueso había de quebrarse del Cordero de Dios, que iba a morir por nosotros. **Éxodo 12: 46; Juan 19: 36**. En esa forma también se representaba la plenitud del sacrificio de Cristo.

La carne debía comerse. Para alcanzar el perdón de nuestro pecado, no basta que creamos en Cristo; por medio de su Palabra debemos recibir por fe constantemente su fuerza y su alimento espiritual. Cristo dijo: “Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna”. Y para explicar lo que quería decir, agregó: “Las palabras que yo os he hablado, son espíritu, y son vida” **Juan 6: 53, 54, 63**.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 281, 282**

## 7. Material complementario

### 7.1. Las últimas horas antes de su muerte

Estudiar las últimas escenas de la vida de Cristo debería ser algo a lo que dedicáramos permanentemente tiempo. Necesitamos interiorizarnos más con los últimos momentos de Jesús y aprender de Él.

Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Debiéramos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se posesione de cada escena, especialmente de las finales. Y mientras nos espaciemos así en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será más constante, se reavivará nuestro amor, y quedaremos más imbuidos de su Espíritu. Si queremos ser salvos al fin, debemos aprender la lección de penitencia y humillación al pie de la cruz.

**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 63**

He encontrado en el libro de Vance Ferrell titulado “The Day that Christ died” un muy buen resumen de lo que Jesús realizó en las últimas horas antes de su muerte. Sería muy extenso colocar las citas, así que me tomaré la licencia de exponer lo que él sostiene en mis propias palabras. Si hay algún error en este resumen acháquemelo, no a este prestigioso autor. Trate también de hallar este libro, se lo recomiendo. Él habla de doce eventos claves, sí doce. Hablaré brevemente de los principales sub eventos de los que tratan.

#### 1. Las instrucciones finales

Ocurren en el aposento alto, durante la celebración de la pascua y la institución de la Cena del Señor que incluye el rito de humildad. Jesús como maestro nos presenta el verdadero liderazgo de servicio. También Jesús extensamente se dedica a preparar a los discípulos para lo que vendría, les asegura que estarán con Él por la eternidad en las mansiones que se ha ido a preparar para nosotros.

Penosamente también Jesús presenta al traidor y adelanta a Pedro que le negaría y que no estaba preparado, como él creía, para enfrentar la crisis. Pero en esta misma ocasión habló sobre el Consolador, Dios el Espíritu Santo, que sería enviado a nosotros mientras que iba a preparar lugar para nosotros, nos decía que estaría con nosotros hasta el fin del mundo. Oró a su Padre para que fuéramos uno con Él, así como lo era con su Padre. Nos habló que deberíamos amarnos...

En esta última reunión con sus discípulos, el gran deseo que Cristo expresó por ellos era que se amasen unos a otros como él los había amado. En varias ocasiones habló de esto. “Esto os mando: —dijo repetidas veces— que os améis los unos a los otros”. Su primer mandato, cuando estuvo a solas con ellos en el aposento alto, fue: “Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros: como os he amado, que también os améis los unos a los otros”. Para los discípulos, este mandamiento era nuevo; porque no se habían amado unos a otros como Cristo los había amado. El veía que nuevas ideas e impulsos debían gobernarlos; que debían practicar nuevos principios; por su vida y su muerte iban a recibir un nuevo concepto del amor. El mandato de amarse unos a otros tenía nuevo significado a la luz de su abnegación. Toda la obra de la gracia es un continuo servicio de amor, de esfuerzo desinteresado y abnegado. Durante toda hora de la estada de Cristo en la tierra, el amor de Dios fluía de él en raudales incontenibles. Todos los que sean dotados de su Espíritu amarán como él amó. El mismo principio que animó a Cristo los animará en todo su trato mutuo.

Este amor es la evidencia de su discipulado. “En esto conocerán todos que sois mis discípulos —dijo Jesús, — si tuviereis amor los unos con los otros”. Cuando los hombres no están vinculados por la fuerza o los intereses propios, sino por el amor, manifiestan la obra de una influencia que está



por encima de toda influencia humana. Donde existe esta unidad, constituye una evidencia de que la imagen de Dios se está restaurando en la humanidad, que ha sido implantado un nuevo principio de vida. Muestra que hay poder en la naturaleza divina para resistir a los agentes sobrenaturales del mal, y que la gracia de Dios subyuga el egoísmo inherente en el corazón natural.

Este amor, manifestado en la iglesia, despertará seguramente la ira de Satanás. Cristo no trazó a sus discípulos una senda fácil. “Si el mundo os aborrece—dijo, —sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo. Acordaos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su Señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán: si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado”.

**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 631, 632**

## 2. La experiencia en Getsemaní

Getsemaní era un lugar al que Jesús gustaba ir a orar. Sin embargo, ese día, llegar allí le costó muchísimo... Jesús sabía que la gran hora de su sacrificio se acercaba, pronto sería abandonado por los suyos, maltratado por los que había venido a salvar y entregado a los gentiles para morir. La nueva carga que llevaba empezaba a abrumar su corazón.

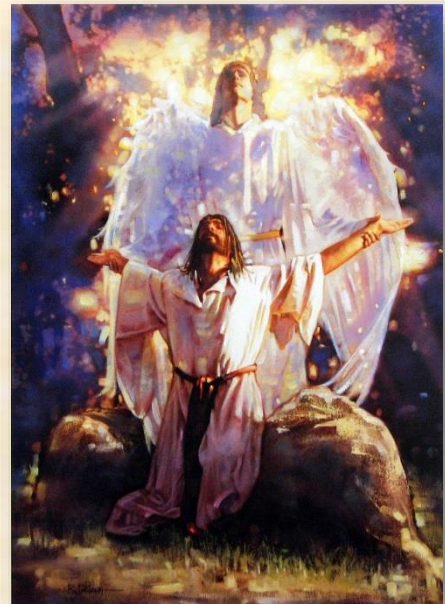
Al acercarse al huerto, los discípulos notaron el cambio de ánimo en su Maestro. Nunca antes le habían visto tan completamente triste y callado. Mientras avanzaba, esta extraña tristeza se iba ahondando; pero no se atrevían a interrogarle acerca de la causa. Su cuerpo se tambaleaba como si estuviese por caer. Al llegar al huerto, los discípulos buscaron ansiosamente el lugar donde solía retraerse, para que su Maestro pudiese descansar. Cada paso le costaba un penoso esfuerzo. Dejaba oír gemidos como si le agobiase una terrible carga. Dos veces le sostuvieron sus compañeros, pues sin ellos habría caído al suelo.

**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 636, 637**

Al llegar dejó en un lugar a 8 de los discípulos y avanzó hacia el interior del huerto con Pedro, Juan y Santiago, que eran sus discípulos más cercanos. Allí se produce la triple oración de Jesús por sí podía pasar de Él el cáliz que debía beber, pero siempre mostró su decisión de hacer la voluntad de Dios. En aquél terrible momento de prueba sus discípulos no le acompañaron en oración, no hubo quien aliviara su pesar, siendo confortado por el ángel Gabriel.

Fue a corta distancia de ellos -no tan lejos que no pudiesen verle y oírle- y cayó postrado en el suelo. Sentía que el pecado le estaba separando de su Padre. La sima era tan ancha, negra y profunda que su espíritu se estremecía ante ella. No debía ejercer su poder divino para escapar de esa agonía. Como hombre, debía sufrir las consecuencias del pecado del hombre. Como hombre, debía soportar la ira de Dios contra la transgresión.

Cristo asumía ahora una actitud diferente de la que jamás asumiera antes. Sus sufrimientos pueden describirse mejor en las palabras del profeta: “Levántate, oh espada, sobre el pastor, y sobre el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos”. Como sustituto y garante del hombre pecaminoso, Cristo estaba sufriendo bajo la justicia divina. Veía lo que significaba la justicia. Hasta entonces había obrado como intercesor por otros; ahora anhelaba tener un intercesor para sí.



Sintiendo quebrantada su unidad con el Padre, temía que su naturaleza humana no pudiese soportar el venidero conflicto con las potestades de las tinieblas. En el desierto de la tentación, había estado en juego el destino de la raza humana. Cristo había vencido entonces. Ahora el tentador había acudido a la última y terrible lucha, para la cual se había estado preparando durante los tres años del ministerio de Cristo. Para él, todo estaba en juego. Si fracasaba aquí, perdía su esperanza de dominio; los reinos del mundo llegarían a ser finalmente de Cristo; él mismo sería derribado y desechado. Pero si podía vencer a Cristo, la tierra llegaría a ser el reino de Satanás, y la familia humana estaría para siempre en su poder. Frente a las consecuencias posibles del conflicto, embargaba el alma de Cristo el temor de quedar separada de Dios. Satanás le decía que si se hacía



garante de un mundo pecaminoso, la separación sería eterna. Quedaría identificado con el reino de Satanás, y nunca más sería uno con Dios.

Y ¿qué se iba a ganar por este sacrificio? ¡Cuán irremisibles parecían la culpabilidad y la ingratitud de los hombres! Satanás presentaba al Redentor la situación en sus rasgos más duros: El pueblo que pretende estar por encima de todos los demás en ventajas temporales y espirituales te ha rechazado. Está tratando de destruirte a ti, fundamento, centro y sello de las promesas a ellos hechas como pueblo peculiar. Uno de tus propios discípulos, que escuchó tus instrucciones y se ha destacado en las actividades de tu iglesia, te traicionará. Uno de tus más celosos seguidores te negará. Todos te abandonarán.

Todo el ser de Cristo aborrecía este pensamiento. Que aquellos a quienes se había comprometido a salvar, aquellos a quienes amaba tanto, se uniesen a las maquinaciones de Satanás, esto traspasaba su alma. El conflicto era terrible. Se medía por la culpabilidad de su nación, de sus acusadores y su traidor, por la de un mundo que yacía en la iniquidad. Los pecados de los hombres descansaban pesadamente sobre Cristo, y el sentimiento de la ira de Dios contra el pecado abrumaba su vida.

Mirémosle contemplando el precio que ha de pagar por el alma humana. En su agonía, se aferra al suelo frío, como para evitar ser alejado más de Dios. El frío rocío de la noche cae sobre su cuerpo postrado, pero él no le presta atención. De sus labios pálidos, brota el amargo clamor: "Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso". Pero aun entonces añade: "Empero no como yo quiero, sino como tú".

**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 637, 638**

La tensión, a la que estaba sometido Jesús, era tan grande que sudó sangre. Este fenómeno inusual es conocido médicamente como hematidrosis.

La hematidrosis (también llamada hemohidrosis o hematohidrosis) se trata de una respuesta fisiológica a una situación de estrés máximo. Se ha descrito únicamente en personas cuando sabían con certeza que iban a morir en breve de manera dolorosa, como condenados a muerte o situaciones de guerra. Históricamente se describió en la persona de Jesucristo, según está escrito en el Evangelio de San **Lucas 22: 44**.

La causa de este fenómeno es un intenso estrés que provoca en el organismo una descarga del sistema nervioso vegetativo simpático (reacción de alarma o estrés), que entre otros efectos cardiovasculares y metabólicos, cursa con fuerte vasoconstricción  $\alpha$ -1 cutánea y abdominal (lo que desplaza un gran volumen de sangre). El sentido de este proceso es que el organismo se prepara para el peligro llevando toda la sangre a órganos vitales (corazón y cerebro). Esto hace que aumente mucho la presión arterial, y se activa en el organismo una descarga simpática colinérgica vasodilatadora que provoca una gran sudoración para perder volumen y así disminuir la presión. Entonces sucede que toda la sangre que ha sido expulsada del intestino y de la superficie cutánea se dirige a donde hay vasodilatación, a las glándulas sudoríparas, el tejido no soporta la presión y la sangre se extravasa saliendo al exterior en el sudor.

**Wikipedia, Hematidrosis**

### 3. El arresto y la traición

Jesús es arrestado luego del beso de Judas que lo identifica para sus captores. Pedro intenta defenderlo y con una espada corta la oreja de Malco, uno de los siervos del sumo sacerdote. Jesús ordena a Pedro guardar la espada, al tiempo que cura la oreja de uno de sus captores.

No era defensa lo que necesitaba Jesús en ese momento, podía haber solamente pedido y 72.000 ángeles hubieran venido en su auxilio (dice 12 legiones y cada legión







romana estaba constituida por 6.000 soldados... solo como una idea de poderío (un ángel hubiera bastado). Jesús accede a ser arrestado y sus discípulos se dispersan. Estas 3 primeras etapas ocurren antes de la medianoche del viernes (en nuestra forma de medir las horas sería todavía jueves (recuerde que el día judío empieza con la puesta de sol)).

La dignidad oficial de los dirigentes judíos no les había impedido unirse al perseguimiento de Jesús. Su arresto era un asunto demasiado importante para confiarlo a subordinados; así que los astutos sacerdotes y ancianos se habían unido a la policía del templo y a la turba para seguir a Judas hasta Getsemaní. ¡Qué compañía para estos dignatarios: una turba ávida de excitación y armada con toda clase de instrumentos como para perseguir a una fiera!

Volviéndose a los sacerdotes y ancianos, Jesús fijó sobre ellos su mirada escrutadora. Mientras viviesen, no se olvidarían de las palabras que pronunciara. Eran como agudas saetas del Todopoderoso. Con dignidad dijo: Salisteis contra mí con espadas y palos como contra un ladrón. Día tras día estaba sentado enseñando en el templo. Tuvisteis toda oportunidad de echarme mano, y nada hicisteis. La noche se adapta mejor para vuestra obra. **“Esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas”**.

Los discípulos quedaron aterrorizados al ver que Jesús permitía que se le prendiese y atase. Se ofendieron porque sufría esta humillación para sí y para ellos. No podían comprender su conducta, y le inculpaban por someterse a la turba. En su indignación y temor, Pedro propuso que se salvaran a sí mismos. Siguiendo esta sugestión, **“todos los discípulos huyeron, dejándole”**. Pero Cristo había predicho esta deserción. **“He aquí—había dicho, —la hora viene, y ha venido, que seréis esparcidos cada uno por su parte, y me dejaréis solo: mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo”**.

**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 645, 646**

#### 4. La audiencia ante Anás

Caifás era el sumo sacerdote y Anás era su suegro, y había sido antes sumo sacerdote. Jesús es llevado ante Anás primero y luego 2 veces ante Caifás. Flavio Josefo, el célebre historiador judío, dice que Anás era “arrogante, audaz y cruel”. El encuentro con Anás probablemente ocurrió un poco después de la medianoche.

Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le respondió: Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les haya yo hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho. Cuando Jesús hubo dicho esto, uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote? Jesús le respondió: Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas? Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

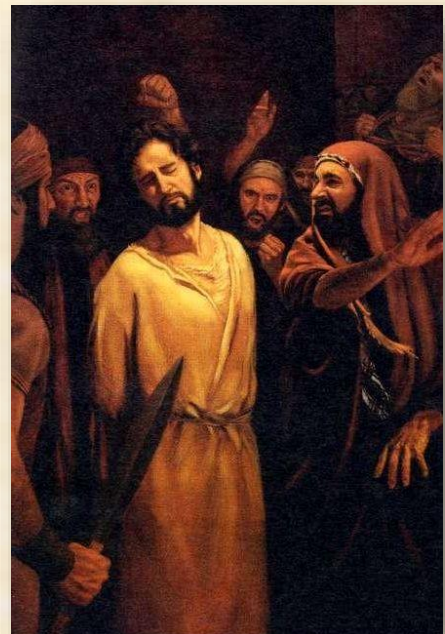
**Juan 18: 19-24**

#### 5. El primer juicio ante Caifás

El lugar del juicio estaba muy cerca de donde Anás le había interrogado, solamente había que atravesar un patio que separaba los lugares donde ambos residían, el palacio del sumo sacerdote. Este evento ocurre en la madrugada, cerca de las 2 o 3 AM.

Varios falsos testigos son presentados tergiversando sus palabras y acusándolo entre otras cosas de querer destruir el templo. Jesús callaba. Calló hasta que Caifás le conjuró en el nombre de Dios a que hablara.

Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más



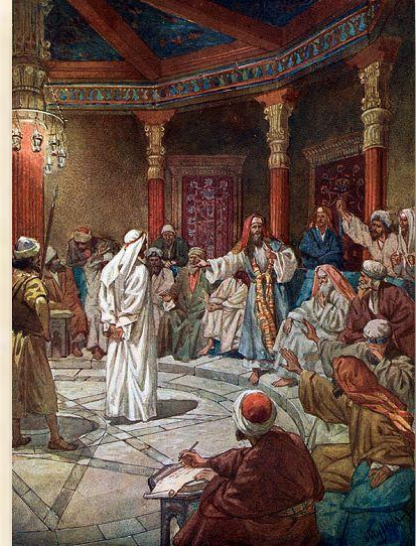


necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia. ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte! Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban, diciendo: Profetizanos, Cristo, quién es el que te golpeó.

**Mateo 26: 62-68**

Por fin, Caifás, alzando la diestra hacia el cielo, se dirigió a Jesús con un juramento solemne: “Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, Hijo de Dios”.

Cristo no podía callar ante esta demanda. Había tiempo en que debía callar, y tiempo en que debía hablar. No habló hasta que se le interrogó directamente. Sabía que el contestar ahora aseguraría su muerte. Pero la demanda provenía de la más alta autoridad reconocida en la nación, y en el nombre del Altísimo. Cristo no podía menos que demostrar el debido respeto a la ley. Más que esto, su propia relación con el Padre había sido puesta en tela de juicio. Debía presentar claramente su carácter y su misión. Jesús había dicho a sus discípulos: “Cualquiera pues, que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos”. Ahora, por su propio ejemplo, repitió la lección.



Todos los oídos estaban atentos, y todos los ojos se fijaban en su rostro mientras contestaba: “Tú lo has dicho”. Una luz celestial parecía iluminar su semblante pálido mientras añadía: “Y aun os digo, que desde ahora habéis de ver al Hijo del hombre sentado a la diestra de la potencia de Dios, y que viene en las nubes del cielo”.

Por un momento la divinidad de Cristo fulguró a través de su aspecto humano. El sumo sacerdote vaciló bajo la mirada penetrante del Salvador. Esa mirada parecía leer sus pensamientos ocultos y entrar como fuego hasta su corazón. Nunca, en el resto de su vida, olvidó aquella mirada escrutadora del perseguido Hijo de Dios.

“Desde ahora—dijo Jesús, —habéis de ver al Hijo del hombre sentado a la diestra de la potencia de Dios, y que viene en las nubes del cielo”. Con estas palabras, Cristo presentó el reverso de la escena que ocurría entonces. Él, el Señor de la vida y la gloria, estaría sentado a la diestra de Dios. Sería el juez de toda la tierra, y su decisión sería inapelable. Entonces toda cosa secreta estaría expuesta a la luz del rostro de Dios, y se pronunciaría el juicio sobre todo hombre, según sus hechos.

Las palabras de Cristo hicieron estremecer al sumo sacerdote. El pensamiento de que hubiese de producirse una resurrección de los muertos, que hiciese comparecer a todos ante el tribunal de Dios para ser recompensados según sus obras, era un pensamiento que aterrizzaba a Caifás. No deseaba creer que en lo futuro hubiese de recibir sentencia de acuerdo con sus obras. Como en un panorama, surgieron ante su espíritu las escenas del juicio final. Por un momento, vio el pavoroso espectáculo de los sepulcros devolviendo sus muertos, con los secretos que esperaba estuviesen ocultos para siempre. Por un momento, se sintió como delante del Juez eterno, cuyo ojo, que lo ve todo, estaba leyendo su alma y sacando a luz misterios que él suponía ocultos con los muertos.

La escena se desvaneció de la visión del sacerdote. Las palabras de Cristo habían herido en lo vivo al saduceo. Caifás había negado la doctrina de la resurrección, del juicio y de una vida futura. Ahora se sintió enloquecido por una furia satánica. ¿Iba este hombre, preso delante de él, a asaltar sus más queridas teorías? Rasgando su manto, a fin de que la gente pudiese ver su supuesto horror, pidió que sin más preliminares se condenase al preso por blasfemia. “¿Qué más necesidad tenemos de testigos?”—dijo. —He aquí, ahora habéis oído su blasfemia. ¿Qué os parece?” Y todos le condenaron.

**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 653-655**

Jesús es entonces injustamente condenado por blasfemia. Mientras esto ocurría, Pedro negaba por tres veces a Jesús antes que el gallo cantara 2 veces. Pero Jesús le miró con ojos de amor y el discípulo se arrepintió.

6. El segundo juicio ante el Sanedrín

Asamblea reunida para consultar, deliberar, convenir, considerar o acordar sobre una acción concertada; en algunos casos, un cuerpo administrativo, legislativo o de consejo. En la Biblia se



mencionan varias clases de concilios bajo diferentes términos, pero casi todas las referencias del Nuevo Testamento apuntan a un cuerpo específico, al cual se limitará este estudio: el gran Sanedrín de Jerusalén, el principal cuerpo judicial de los judíos desde el período helenístico hasta el 66 DC.

**Diccionario Bíblico Adventista, Concilio**

Este juicio ocurre al amanecer y los confabulados tratan de lograr del Sanedrín una condenación por blasfemia.

Cuando era de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y le trajeron al concilio, diciendo: ¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis; y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis. Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios. Dijeron todos: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy. Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

**Lucas 22: 66-71**

Lo logran, pero saben que no podrán ejecutar la sentencia a menos que el gobernador romano la apruebe. Judea estaba bajo control romano y no podían condenar a muerte a una persona sin la anuencia de la autoridad romana. Debían hacerlo con prontitud antes que el pueblo que conocía la obra de Jesús pudiera intervenir.

#### 7. El primer juicio ante Pilato

Pilato fue prefecto (gobernador, procurador en otras citas históricas como términos equivalentes) entre los años 26 y 36 DC, es decir durante parte del reinado de Tiberio César.

Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices. Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió. Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.

**Mateo 27: 11-14**

Pilato no encuentra culpa en Jesús, pero temeroso de enfrentar el rechazo de los influyentes fariseos, saduceos y miembros del Sanedrín decide enviarlo a Herodes al conocer que Jesús era galileo.



Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato. Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey. Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices. Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: Ningún delito hallo en este hombre. Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí. Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, preguntó si el hombre era galileo. Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén.

**Lucas 23: 1-7**

#### 8. El juicio ante Herodes

El juicio de Herodes es denigrante también. Jesús resulta atractivo para Herodes como alguien que podía hacer señales. No se interesó nunca por la verdad, ni por hacer un juicio justo. Este Herodes, Herodes Antipas, es diferente de su padre Herodes el Grande; quien hizo matar a los niños inocentes en los tiempos del nacimiento de Jesús.

Herodes Antipas o Herodes el Tetrarca (Judea, 20 AC – Saint-Bertrand-de-Comminges, 39 DC) fue tetrarca de Perea y Galilea desde 4 AC hasta su muerte. Es célebre merced a los extractos



del Nuevo Testamento que relatan su participación en los acontecimientos que desembocarían en las muertes de Juan Bautista y Jesús de Nazaret.

Hijo de Herodes I el Grande y de la samaritana Malthace y hermano de Herodes Arquelao. Fue criado en Roma junto con Arquelao y su hermano Herodes Filipo. A la muerte de su padre, Augusto le otorgó la tetarquía de Galilea y Perea. Contrajo un escandaloso matrimonio con Herodías, esposa de su hermanastro Herodes Filipo. Para poder casarse con Herodías, repudió a su esposa legítima, hija de Aretas IV, rey de los nabateos (reino árabe con capital en Petra). Enfurecido, Aretas atacó a Herodes Antipas, y sólo la intervención del gobernador romano de Siria, Vitelio, evitó su derrota completa.

Herodes Antipas continuó la labor constructora de su padre. Fortificó Séforis, haciendo de ella su capital, hizo alzar la fortaleza de Bet-haram en Perea y más tarde la ciudad de Tiberíades (que bautizó en honor del emperador Tiberio), a orillas del lago Genesaret, a donde trasladó su capital (la ciudad dio su nombre al lago y fue durante mucho tiempo un gran centro cultural judío). Al parecer por instigación de Herodías, acudió a Calígula, recién nombrado emperador, a reclamar la corona de Judea, en manos de su sobrino Agripa I. En respuesta, Agripa escribió al emperador Calígula, acusando a Herodes de haber concertado una alianza secreta con los partos contra Roma. Calígula entonces ordenó deportar a Herodes Antipas y su mujer, en 39, a Lugdunum Convenarum (Saint-Bertrand-de-Comminges), donde Herodes murió ese mismo año.

Herodes Antipas aparece en el Nuevo Testamento como el responsable de la ejecución de Juan el Bautista, a instigación de su esposa Herodías (**Marcos 6: 17–29, Mateo 14: 3–12**). En el Evangelio de Lucas, Jesús se presenta ante él y sufre sus burlas (**Lucas 23: 6–12**), en un encuentro que no relata ninguno de los otros evangelistas.

**Wikipedia, Herodes Antipas**

Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal. Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió. Y estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándole con gran vehemencia. Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato. Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí.

**Lucas 23: 8-12**

#### 9. El segundo juicio ante Pilato

Pilato es confrontado otra vez a tomar una decisión. Pensaba que se había librado enviando a Jesús a Herodes Antipas. Sabe que Jesús es inocente, que era por el odio de los sacerdotes que estaba frente a él. Sin embargo, por temor a los judíos dice que le castigará y lo soltará, cometiendo una injusticia y mostrando una debilidad ante los fariseos y saduceos que luego no podría controlar.

Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo, les dijo: Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis. Y ni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre. Le soltaré, pues, después de castigarle.

**Lucas 23: 13-16**

Pilato tuvo una oportunidad de oro al hablar con Jesús, pero no se detuvo a escuchar la verdad. Una lástima para él. Muchos son los que en algún momento de su vida son confrontados con la verdad, pero no desean escucharla.



Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has



hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito.

**Juan 18: 33-38**

A pesar de esto, Pilato trató de librar a Jesús... pero sin comprometerse, más aún con el mensaje de su esposa Claudia. Pero no fue capaz de hacer justicia. Cedió a la presión popular y dejó ir a un malhechor y condenó a Jesús.



Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen. Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás. Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo? Porque sabía que por envidia le habían entregado. Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él. Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto. Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás. Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado! Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado! Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros. Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado. Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía; y desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata, y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos! Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza.

Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza.

**Mateo 27: 15-30**

## 10. La jornada al Calvario

Esta penosa etapa muestra a Jesús ya agobiado por el cansancio, los maltratos y el peso del patibulum. Un hombre es tomado de entre la multitud, ya que manifestaba compasión por el nazareno y es obligado a cargar la cruz. Esto culminó en la conversión de Simón de Cirene, probablemente de raza negra, ya que provenía del norte de África.

Eventos como el sudario de la Verónica (que se dice existe en 5 diferentes basílicas, catedrales, monasterios y ermitas, lo que ya prueba que al menos 4 son falsos, para mí los 5) con el supuesto rostro de Jesús responden a la tradición y no a la realidad. Jesús desvía la atención de las mujeres de su sufrimiento a lo que ellas y sus hijos experimentarían cuando la sangre del Hijo de Dios caería sobre Jerusalén durante el asedio romano y la final toma de Jerusalén el año 70 DC.

Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían; y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos. Y llevándolo, tomaron a cierto Simón de Cirene,





que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús. Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él. Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará? Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos.

**Lucas 23: 24-32**

En el camino la multitud sorprendida vio que la retribución empezaba a caer sobre los culpables de la futura muerte de Jesús, al ver el cadáver de Judas, que se había ahorcado. La soga atada a una rama del árbol seco, del que pendía, se había roto, y la caída había provocado que sus vísceras quedasen expuestas y había sido parcialmente devorado por los perros.

Más tarde ese mismo día, en el trayecto del tribunal de Pilato al Calvario, se produjo una interrupción en los gritos y burlas de la perversa muchedumbre que conducía a Jesús al lugar de la crucifixión. Mientras pasaban por un lugar retirado, vieron al pie de un árbol seco, el cuerpo de Judas. Era un espectáculo repugnante. Su peso había roto la soga con la cual se había colgado del árbol. Al caer, su cuerpo había quedado horriblemente mutilado, y los perros lo estaban devorando. Sus restos fueron inmediatamente enterrados; pero hubo menos burlas entre la muchedumbre, y más de uno revelaba en su rostro pálido sus pensamientos íntimos. La retribución parecía estar cayendo ya sobre aquellos que eran culpables de la sangre de Jesús.

**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 670**

#### 11. La crucifixión

Comentaremos más adelante, en el siguiente acápite, acerca del proceso de crucifixión propiamente dicho. Resaltaremos en cambio la actitud de Jesús como cordero entregándose a sus verdugos, su amor y misericordia al orar por aquellos que no sabían lo que hacían. Destacaremos como la naturaleza pareció simpatizar con su Creador agonizante, mediante las tinieblas que acompañaron las últimas 3 horas en la cruz (entre la hora sexta y la nona, aproximadamente el mediodía y las 3 de la tarde). También destaca el interés de Jesús por su madre, encomendándosela a Juan, el discípulo amado.

El Salvador no dejó oír un murmullo de queja. Su rostro permaneció sereno. Pero había grandes gotas de sudor sobre su frente. No hubo mano compasiva que enjugase el rocío de muerte de su rostro, ni se oyeron palabras de simpatía y fidelidad inquebrantable que sostuviesen su corazón humano. Mientras los soldados estaban realizando su terrible obra, Jesús oraba por sus enemigos: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Su espíritu se apartó de sus propios sufrimientos para pensar en el pecado de sus perseguidores, y en la terrible retribución que les tocaría. No invocó maldición alguna sobre los soldados que le maltrataban tan rudamente. No invocó venganza alguna sobre los sacerdotes y príncipes que se regocijaban por haber logrado su propósito. Cristo se compadeció de ellos en su ignorancia y culpa. Sólo exhaló una súplica para que fuesen perdonados, “porque no saben lo que hacen”.

Si hubiesen sabido que estaban torturando a Aquel que había venido para salvar a la raza pecaminosa de la ruina eterna, el remordimiento y el horror se habrían apoderado de ellos. Pero su ignorancia no suprimió su culpabilidad, porque habían tenido el privilegio de conocer y aceptar a Jesús como su Salvador. Algunos iban a ver todavía su pecado, arrepentirse y convertirse. Otros, por su impenitencia, iban a hacer imposible que fuese contestada la oración de Cristo en su favor. Pero asimismo se cumplía el propósito de Dios. Jesús estaba adquiriendo el derecho a ser abogado de los hombres en la presencia del Padre.

Esa oración de Cristo por sus enemigos abarcaba al mundo. Abarcaba a todo pecador que hubiera vivido desde el principio del mundo o fuese a vivir hasta el fin del tiempo. Sobre todos recae la culpabilidad de la crucifixión del Hijo de Dios. A todos se ofrece libremente el perdón. “El que quiere” puede tener paz con Dios y heredar la vida eterna.

**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 693, 694**

Por supuesto, la culminación es la muerte de Jesús, el terremoto y las tumbas que se abren, así como el fin del sistema sacrificial del santuario terrenal cuando el velo se rasga de arriba a abajo y el lugar santísimo, guardado siempre solo para los ojos del sumo sacerdote, queda expuesto.

Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa: Lugar de la Calavera, le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo. Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliera lo dicho por el profeta: partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Y sentados lo guardaban allí. Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: este es Jesús, el rey de los judíos.



Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda. Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: a otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y crearemos en él. Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: soy Hijo de Dios. Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él. Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: a Elías llama éste. Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber. Pero los otros decían: deja, veamos si viene Elías a librarle. Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: verdaderamente éste era Hijo de Dios. Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

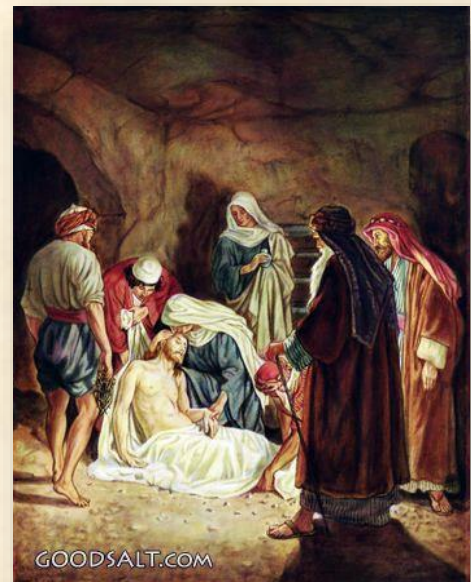
**Mateo 27: 33-56**

## 12. La sepultura

Jesús es, luego de la consulta de José de Arimatea, descolgado de la cruz. No se le rompen las piernas como ocurre con los ladrones que probablemente son echados agonizantes todavía en la fosa común. Jesús es envuelto en una sábana y llevado a la tumba de José. Es posible que luego de su muerte (hora nona, cerca de las 3 de la tarde) los trámites para pedir el cuerpo de Jesús hayan consumido parte de las aproximadamente 3 horas que quedaban hasta el inicio del sábado. El tiempo restante solamente alcanzó para colocarlo en la tumba y su embalsamamiento quedó para ser realizado el domingo. Jesús y sus seguidores, aún en esta ocasión excepcional, “**reposaron conforme al mandamiento**”, guardando el Santo Sábado.

Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro. Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

**Mateo 27: 57-66**



## 7.2. La muerte de cruz

La muerte de un crucificado era terrible, pues este método de martirio estaba diseñado para prolongar la agonía del ajusticiado mientras que luchaba por su vida cada segundo. Veamos en primer lugar lo que significa el término cruz.

Hebreo *êts*, “árbol”; griego *staurós*, “estaca”, “palo”, “cruz”).

Poste enterrado en la tierra en posición vertical, a menudo con un trozo perpendicular a él, en su parte superior, para formar una T o una cruz. La crucifixión era un método característico de

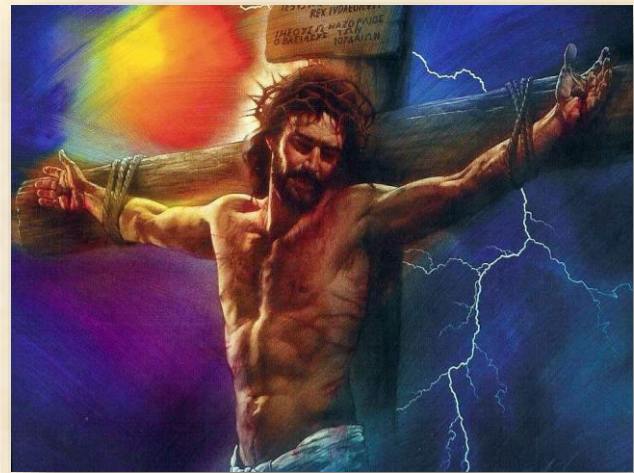


ejecución romana. Sin embargo, nunca se aplicaba a ciudadanos romanos, pues esta forma de castigo se reservaba para las personas más despreciadas: los esclavos, los peores criminales y los no romanos. Al someterse a esa forma de muerte, Cristo se humilló hasta lo sumo (**Filipenses 2: 8**). Sobre todos los crucificados se pronunciaba una maldición (cf. **Deuteronomio 21: 23; Gálatas 3: 13**). Parece que este modo de ejecución fue introducido en Palestina por Antíoco Epífanes cerca del 165 AC. La lenta muerte en la cruz era verdaderamente horrenda, porque las víctimas seguían viviendo muchas horas, y a veces hasta varios días. Entre los judíos, la forma más corriente de ejecución era el apedreamiento, aunque también existía la posibilidad del ahorcamiento o del empalamiento de los cuerpos muertos sobre una viga o un árbol para exponerlos a la vergüenza pública (**Deuteronomio 21: 22, 23**).

El Salvador habló de la cruz como de un símbolo de sacrificio propio (**Mateo 10: 38; 16: 24**). Como lo proclamaron los apóstoles, el evangelio estaba centrado en la crucifixión y resurrección de nuestro Señor (**1 Corintios 2: 2**; etc.), y con Pablo la cruz llegó a ser un término abarcante para hablar del mensaje de salvación mediante Cristo (**1 Corintios 1: 18; Gálatas 6: 14; Filipenses 3: 18; Colosenses 1: 20**). “Y yo, si fuere levantado de la tierra, -dijo Jesús- a todos atraeré a mí mismo” (**Juan 12: 32**).

#### Diccionario Bíblico Adventista, Cruz

Como se menciona, la muerte del crucificado se producía luego de largas horas e incluso días. El crucificado era atado por los antebrazos y brazos a la viga transversal o patibulum y sus manos eran atravesadas por clavos de unas 5 pulgadas de largo. No eran los clavos de las manos la que debían sostener al cuerpo, sino las cuerdas con las que era atado por los antebrazos y brazos. Esto desactiva la lógica de quienes suponen que debió ser clavado por las muñecas, pues las manos se hubieran desgarrado por el peso del cuerpo al descolgarse por el lógico descoyuntamiento.



Las piernas quedaban flexionadas (no estiradas como aparecen en la mayoría de las ilustraciones) y los pies eran colocados uno sobre el otro sobre un pedazo de madera adherido al poste vertical. Esta madera tenía una superficie en ángulo de manera que los pies no podían encontrar apoyo, excepto en los clavos que los atravesaban. El cuerpo del crucificado, en esta posición tendía a descolgarse presionando los lados de las costillas dificultando la respiración.

Conforme el ejecutado se desgastaba por la falta de agua, el quemante sol, la pérdida de sangre; le era cada vez más difícil respirar y debía reunir sus mermadas fuerzas para impulsarse sobre sus cada vez más acalambradas piernas para tomar aire. Llegaba un momento en que ya no tenía fuerzas y moría asfixiado.

Cuando se condenaba a un criminal, era costumbre azotar a la víctima con el flagellum, que era un látigo con correas de cuero, lo que en el caso de nuestro Señor sin duda lo debilitó mucho y aceleró su muerte. Luego se le hacía llevar la viga transversal (patibulum), como un esclavo, hasta el lugar de su tortura y muerte, siempre fuera de la ciudad, mientras un heraldo iba delante de él con el “título”, o sea la acusación escrita. Fue este patibulum, no toda la cruz, lo que Jesús no pudo llevar a causa de su debilidad, y que Simón de Cirene llevó en su lugar. Se desnudaba completamente al condenado, se lo colocaba en tierra con la viga transversal debajo de los hombros, y se ataban o clavaban allí los brazos o las manos (**Juan 20: 25**). Luego se levantaba esta viga y se la fijaba en el poste vertical hasta que los pies de la víctima, que entonces se ataban o clavaban, apenas dejaban de tocar el suelo, y no alto como se ve con frecuencia en las ilustraciones. Una clavija (sedile) proyectada hacia adelante generalmente soportaba la mayor parte del peso del cuerpo del condenado, que se sentaba a horcajadas en la misma. Luego se dejaba a la víctima para que muriera de sed y agotamiento. A veces se aceleraba la muerte mediante el crurifragium o quebradura de las piernas, como se hizo con los dos ladrones, pero no con nuestro Señor, porque ya estaba muerto. No obstante, se le clavó una lanza en el costado para mayor seguridad, a fin de poder quitar su cuerpo antes del día de reposo, como demandaban los judíos.

#### La crucifixión, 1, 2

Algo más contribuía a hacer de este tipo de muerte algo aún peor. El crucificado era privado de todas sus ropas y debía pender desnudo de la cruz. Los artistas que han pintado la crucifixión han incorporado





misericordiosamente una pieza de tela para cubrir las partes íntimas de Jesús, pero la realidad es que no tenía nada de esto. Sabemos especialmente que para un judío mostrar su desnudez públicamente era una humillación y vergüenza tremendas.

Cuando José de Arimatea pidió el cuerpo de Jesús para enterrarlo, Pilato se sorprendió que ya hubiera muerto. Jesús, a diferencia de lo que nos suelen mostrar las películas o muchas ilustraciones, era un hombre fuerte (después de todo era carpintero y en esa época no había las máquinas herramientas con las que hoy contamos, había que hacerlo todo a pulso), por lo que seguramente Pilato esperaba que durase mucho en la cruz. Duró entre la hora tercera y la hora nona (6 horas en total). Murió a la hora que debía sacrificarse el cordero pascual "entre dos tardes". No fue sino la separación de su Padre, la carga inmensa del pecado de todos nosotros lo que quebrantó el corazón de Jesús.

Cuando llegó la noche, porque era la preparación, es decir, la víspera del día de reposo, José de Arimatea, miembro noble del concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si ya estaba muerto. E informado por el centurión, dio el cuerpo a José,

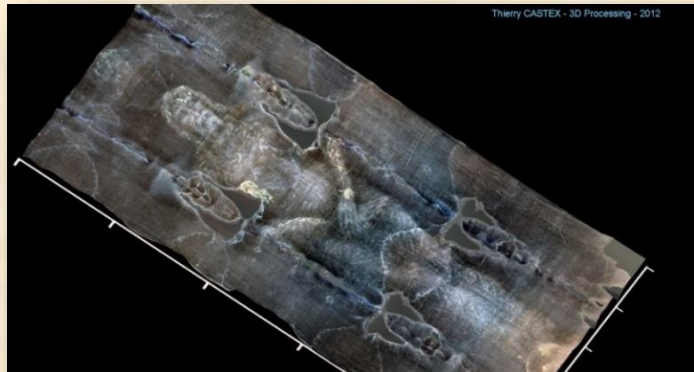
**Marcos 15: 42-45**

Comprender lo terrible de su muerte acongoja nuestro corazón, pero cometeríamos un error si son los sufrimientos de Cristo aquello que derrite nuestro corazón. Debía hacerlo la comprensión que Dios el Hijo fue ajusticiado por aquellos a quienes había venido a buscar y salvar. Es ese concepto el más importante, el que debería hacernos evaluar si estamos aceptando este inmenso e inmerecido don del cielo... ¿lo ha aceptado ya usted?

### 7.3. La sábana de Turín

Uno de los misterios de nuestros tiempos asociados a la muerte de Jesús es la llamada Sindone o Sábana Santa que se supone es la sábana o mortaja que los evangelistas mencionan recibió el cuerpo sin vida de Jesús. Jesús fue sepultado con esta sábana y un sudario que luego los apóstoles encuentran perfectamente ordenados después de su resurrección.

Algunos piensan que, si ellos hubieran sido Pedro o Juan, hubieran tomado consigo la sábana y el sudario y los hubieran guardado por lo que ellos representaban... pero la Santa Biblia no señala que lo hicieran. Esta tendencia a considerar estas cosas como reliquias es más propio del pensamiento de la iglesia romana que del pensamiento protestante.



La sábana cobra notoriedad al final del siglo XIX cuando es fotografiada por primera vez. Se han escrito muchos libros que muestran el lado interesante y enigmático de esta supuesta reliquia.

Algunos autores han trazado el hipotético recorrido de la reliquia hasta nuestro tiempo. Le presento uno muy detallado a continuación, que describe supuestamente la historia del lienzo.

Año 30:	Fabricación del lienzo de lino que cubriría el cuerpo inerte de Cristo.
Año 33:	Muerte y crucifixión de Cristo. Su cuerpo es amortajado en el Monte Gólgota (Jerusalén) con el lienzo. [En realidad fue el año 31]
Del año 33 al 35:	Se mantiene oculto del lienzo entre los cristianos, posiblemente ocultado por José de Arimatea (el tener las mortajas funerarias era un delito muy grave entre los judíos).
Del año 35 al 50:	Permanece escondido en la ciudad de Pella.
Del año 50 al 70:	Es llevado y mantenido oculto en Jerusalén hasta el asedio



de esta ciudad por el general Tito, hijo del emperador Vespasiano, que destruyó la ciudad.

Del año 70 al 300:

Es trasladado a la ciudad de Edessa (hoy Urfa en Turquía).

Al apostatar los reyes de Edessa los guardianes cristianos escondieron la Sábana tapiándola en un hueco en las murallas de la ciudad.

Año 313:

Constantino I "El Grande" derrota a Majencio y fue promulgando el Edicto de Milán.



La Sábana Santa es entregada a la custodia de la emperatriz Eudoxia.

Año 404:

Muere Eudoxia y la reliquia pasa a manos de la emperatriz Pulqueria (399-453 DC). Este hecho fue registrado por historiador del siglo IV, Nicéforo Calixto.

Año 525:

La reliquia es venerada públicamente, se podía contemplar la cara de Cristo ya que la Sábana estaba plegada.

Año 900:

La reliquia fue cedida al emperador bizantino y trasladada a Constantinopla (capital de imperio romano de Oriente) alojándola en la basílica de Santa María de Blackernae.

Existe constancia de ello gracias a los escritos del obispo francés Aroulf. San Juan Damasceno (siglo VII - siglo VIII).

Del año 900 al 1204:

Permanece en la Iglesia de Santa María de Blackernae, así lo atestigua el abate benedictino Soermudarson quién lo refleja en los escritos realizados tras una visita en el año 1155 a la Catedral de Santa Sofía en Constantinopla (hoy Estambul, Turquía).

También hay referencias de ello por los escritos de Guillermo de Tiro quién dice que el emperador Manuel Comnenus le mostró al rey Amarilco I de Jerusalén el sudario de Cristo. Nicolás Mesarites dijo haber visto en la basílica de Blackernae los lienzos funerarios de Cristo, año 1203.

Años 1204-1208:

Las hordas cruzadas saquean la ciudad y la sagrada reliquia desaparece de su lugar.

Otton de la Roche, capitán de la guardia que tenía



	encomendada la custodia de la reliquia introduce la Sábana Santa en Francia.
Entre años 1307 y 1313:	Felipe IV obsequia con la reliquia a Geoffrey de Charny, conde de Charny y señor de Lirey.
Año 1349:	Geoffrey de Charny pide indulgencias al papa de Aviñón, Clemente VI para la Iglesia del feudo de Lirey, y anunció que iba a poner en la misma "Quondam figura sive representationem Sudarii Domini Nostri Jesu Christi".  Este encomienda la construcción de una iglesia en honor de la Virgen María (según documento histórico guardado en la Biblioteca Nacional de París).
Año 1355:	La reliquia tras la muerte de Geoffrey de Charny pasa a manos de los clérigos de Lirey. Estos la exhiben públicamente.
Año 1389:	Se expone la Sábana provocando la ira de Pierre de Arcis, obispo de Troyes.  El rey de Francia retira su permiso para exponer la Sábana Santa a los clérigos de Lirey.
Año 1390:	Los clérigos temiendo la Guerra de los Cien Años fue llevada de un lugar a otro en pro de su seguridad.
Año 1418:	Los clérigos de Lirey la ceden a Humbert de la Roche.
Año 1443:	La viuda de Humbert de la Roche se niega a devolver la Sábana, en este conflicto debió intervenir el Papa Clemente IV en el conflicto creado.
Año 1478:	Sixto IV (1471-1484) autoriza al duque de Saboya a construir una capilla en Chámbery para albergar a la reliquia.
Año 1516:	El artista alemán Alberto Durero realiza una copia de la Sábana en la ciudad belga de Lierre.
Año 1532:	Incendio en la capilla de Chámbery (Francia). El historiador Pingonius relata cómo fue retirado por cuatro hombres.  El cofre se fundió debido al excesivo calor del incendio y una gota del noble metal fundido quemó parte de la Sábana.  El agua usada en el proceso de enfriado del cofre también dañó o marcó la Sábana Santa.
Entre el año 1532 y 1572:	La Sábana viajó a Vercelli, Niza y Chámbery.
Año 1572:	Las monjas remiendan las quemaduras del incendio de Chámbery.
Año 1578:	La Sábana Santa es trasladada a Turín donde será venerada por Carlos Borromeo librando el príncipe Filiberto de Saboya a este de su promesa de ir a pie de Milán a Saboya en gratitud por el cese de peste en su archidiócesis.
Año 1694:	Se finaliza la capilla proyectada por Guarini para albergar la reliquia junto a la Catedral de San Juan.

Allí permanece hasta nuestros días. En los años de guerra (mundiales) la reliquia fue trasladada en secreto a las grutas del santuario de Monteverne, cerca de Nápoles.

Actualmente se encuentra en un bello relicario de plata en la Casa de Saboya, tras el ya lejano incendio que amenazó por segunda vez la integridad de la reliquia. Hoy día ha vuelto a su emplazamiento en la capilla del Santo Sudario en Turín. Secondo Pía, sería el primer ser humano



en contemplar el rostro “negativizado” de Cristo el 28 de mayo de 1898 al fotografiar la Sábana Santa por primera vez en la historia.

**Jose Manuel García Bautista, El Misterio de la Sábana Santa, 19-22**

En esta cronología hay un error de inicio (que hemos señalado) ya que Jesús murió el año 31 DC. Pero... centrémonos en el fondo del asunto.

El autor citado, entre muchos otros, no defiende la tesis que es la mortaja de Cristo y que las huellas en el lienzo corresponden a un milagro que la ciencia no puede explicar. Presenta los hechos como han sido relatados por los impulsores de esta teoría.

Un aspecto difícil de explicar es que judíos como Juan o Pedro, o cualquiera de los apóstoles o discípulos guardasen la sábana teniendo en cuenta que había estado en contacto con un muerto y hubiera sido una fuente de permanente contaminación ceremonial. Por eso se menciona en el artículo citado que era un delito, en aquellos tiempos, conservar las mortajas funerarias.

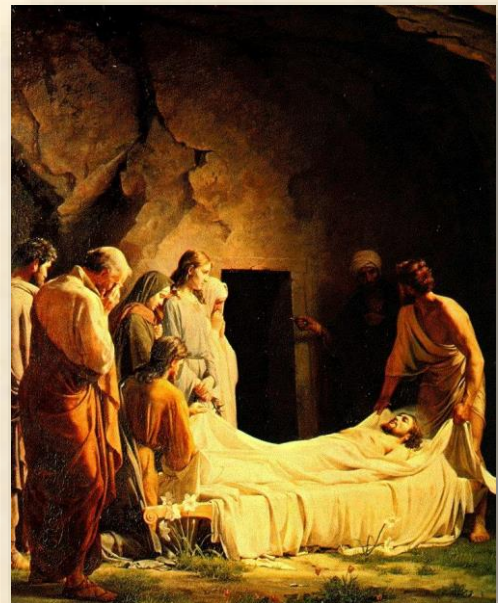
Concuerdo que las similitudes con un hombre crucificado como Jesús son excepcionales, pero el tema que no haya soportado prueba del C<sub>14</sub> en un periodo histórico (donde los errores de este método son poco probables y en todo caso muy pequeños) es un punto muy grande en contra. El C<sub>14</sub> indica que el lienzo es del siglo XIV. Además las pruebas fueron hechas por 3 laboratorios especializados, independientes entre sí, sin saber lo que los otros dirían. Le otorgaron una edad promedio de 690 años (un mínimo de 646 y un máximo de 750) a esa fecha, 1988.

Hay otros problemas como el tema del tamaño de la cabeza (muy pequeña, el cuerpo es 8,5 veces la cabeza, normalmente es entre 7 y 8 veces), los antebrazos son excesivamente largos para cubrir la zona púbica... Por otro lado, la corona de espinas parece más un casquete lo que resulta complicado suponer que lo hicieron los soldados, que intentaban únicamente causar el mayor dolor con el menor esfuerzo. Hay diferencias de longitud de las piernas en el lienzo superior en relación al inferior. Por otro lado, no hay evidencia del aplastamiento de la parte inferior del cuerpo, supuestamente en contacto con la piedra base donde fue colocado. Se han creado teorías para enfrentar a esta incoherencia, como que el cuerpo de Cristo levitó en el sepulcro... bueno...

Además, al usar la sábana como mortaja para envolver el cuerpo, trasladarlo, con todos los movimientos y cambios de ubicación que esto representa en la relación cuerpo-lienzo, es imposible sostener la evidente nitidez de las manchas del cuerpo. Suponer que las marcas surgieron cuando se vaporizó el cadáver, como han sugerido algunos promotores, es contrario a la resurrección en cuerpo físico de Jesús como lo atestiguan claramente las Sagradas Escrituras. Otra teoría es que Jesús emitió al resucitar haces de luz que marcaron el lienzo no pasa de ser otra teoría sin sustento bíblico.

Resulta además cuestionable el método para producir una imagen supuestamente tridimensional en base al lienzo, ya que en realidad se produjo ajustando un software a la información dimensional de un hombre acostado y cubierto con una sábana que se usó para generar el algoritmo. No es que el lienzo contenga, como se ha dicho, una imagen tridimensional del ajusticiado y que surge mágicamente al evaluar con métodos modernos esta supuesta reliquia.

Se ha mentido también al decir que un especialista halló polen de plantas de la zona de Jerusalén que hoy son extintas. Esto ha sido desmentido por el propio técnico citado, al par que indicó que no ha habido cambios sustantivos en la vegetación entre los tiempos de Jesús y hoy que indiquen esta supuesta desaparición de especies.



Mi conclusión es que se trata de una fantástica falsificación, pero falsificación al fin. Claro, además como adventistas el concepto de reliquias a las que hay que venerar por lo que supuestamente son, tampoco nos atrae en demasía. Está bastante mejor hecha que otras muchas reliquias, tales como la pluma del ala de Gabriel que resultó ser de avestruz o las millones de astillas de la cruz que se encuentran por todo el mundo... con las que podría reproducirse un pequeño bosque.

Dios le bendiga.